

POPULAR  
FILM

30  
cts



No contiene substancias nocivas a la piel, caso muy raro entre los colores más en boga, y reúne estas 3 incomparables ventajas:

1.º Productos genuinamente vegetales, que combinados con Crema, en lugar de dañar, benefician en sumo grado la piel.

2.º El Colorete en Crema RISLER colorea, una vez aplicado, por reacción y el contacto del aire. Por eso debe usarse en *muy poca cantidad*.

3.º El mismo producto sirve para colorear Mejillas y Labios. Así el conjunto es más armónico y, naturalmente, más bello.

**Los Usan Las Más Famosas Estrellas Del Mundo. ¿Por Qué No Puede Vd. También Usarlos Y Ser Como Ellas, Bella?**

### NO GASTE DINERO EN BALDE

Pida una receta y unas muestras gratis. Escríbanos hoy mismo solicitando un recetario de belleza, que le hará para usted sola el famoso dermatólogo doctor W. Kleitzmann, llegado a España exprofeso.

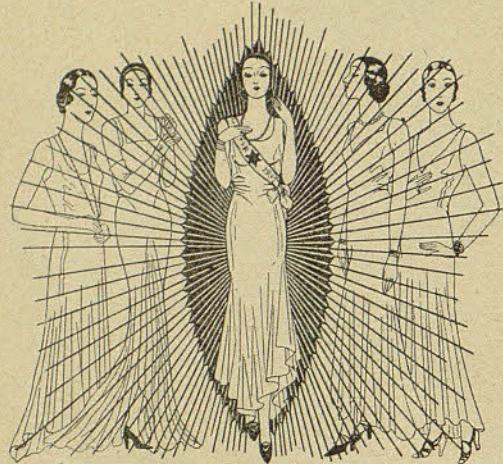
Indíquenos edad, color de piel, del cabello, etc. Dirigirse al concesionario señor don J. P. Casanovas. Sección ..... Calle Ancha, 24. Barcelona. (Mande 50 céntimos para gastos de franqueo.)

**The Risler Manufacturing Co.**  
New-York - Paris - London

"Risler"  
Publicity  
núm. 806

# RISLER

**PRESÉNTENSE Vd. AL CONCURSO**  
Vd. Puede Ser Elegida  
**REINA DE BELLEZA**



**Usando Los Maravillosos Productos RISLER**  
Eclipsará A Las Demás Concursantes

La Sra. Teresa Daniel, "Miss España" 1932, Dice:

—Los productos de belleza RISLER me tienen cautivada; con ellos es ser doblemente hermosa. No uso otros.

Teresa Daniel, "Miss España" 1932

Probado está que las bellezas mundiales de más prestigio conocen los mágicos resultados de los productos norteamericanos RISLER. Los RISLER POWDER (Polvos de arroz RISLER), preparados por los mismos esquimales en Sitka, entre las sempiternas nieves de Alaska, vivifican la piel, refrescan los tejidos cutáneos y comunican a su tez esa belleza juvenil y encantadora de las quince primaveras. Si algunos mal nombrados polvos de arroz marchitan la piel por las substancias químicas que contienen, los Polvos de arroz RISLER, por su más puro y finísimo polvo de arroz, por su mezcla con NEIBBO, planta sagrada, símbolo de juventud entre los esquimales, y por su primitiva preparación en el glacial ártico, maravilloso descubrimiento del doctor Kleitzmann, son los ÚNICOS POLVOS DE ARROZ VERDADEROS que puestos sobre la piel la rejuvenecen y le dan un mate afelpado nunca obtenido. Qitan la grasosidad del rostro y la brillantez de la nariz, no por unas horas sólo, sino para siempre. Cuando se acostumbre usted a su uso y note sus maravillosos efectos, nadie creerá que su cambio obedice sólo al uso de los Polvos de arroz RISLER.

Otro de los productos RISLER que constituye una maravilla de tocador, por estar concebido pensando sólo en la juventud del rostro, que es la juventud de la mujer, es el RISLER Cream Rouge (Colorete en Crema RISLER).

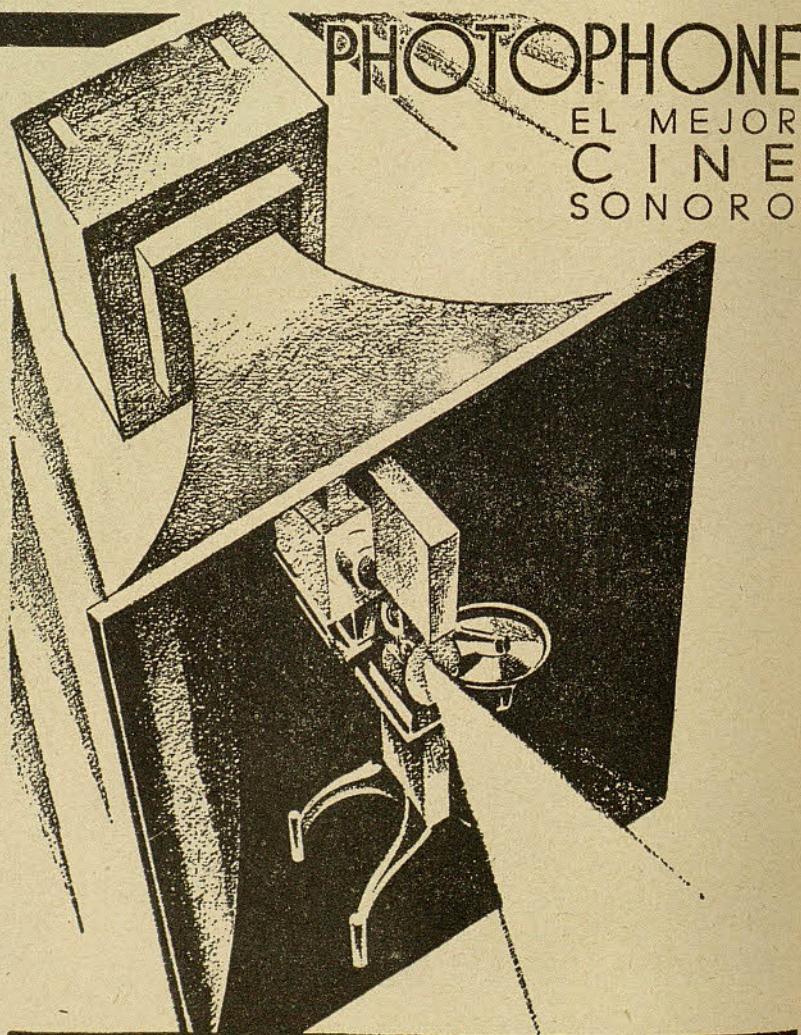
**Una influencia dominadora, sobre el público...**

la adquiere el empresario al poseer equipo sonoro

# RCA PHOTOPHONE

Oiga Ud. el  
**SONIDO PERFECTO**  
en el

# PUBLI-CINEMA



Equipo ganador del concurso organizado por el gobierno de los E.E.U.U. de América para equipar la escuadra norteamericana

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal  
Director musical: Maestro G. Faura

Gerente: Jaíme Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

CONCESSIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:  
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. \* Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla  
"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

9 DE JUNIO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino  
Nueva del Este, n.º 5, pral.

## MIENTRAS A LOS EXTRANJEROS SE LES AUTORIZA A FILMAR EN EL RECINTO DE LA EXPOSICIÓN, A LOS ESPAÑOLES SE LES NIEGA EL PERMISO PARA HACERLO

**H**AY, en las esferas oficiales españolas, un desdén incalificable hacia el cinema. Este desdén sólo puede nacer de la ignorancia que se tiene del problema cinematográfico. Si no fuese ignorancia, incomprendión, sería algo más vergonzoso.

Causa tristeza que quienes más interesados debieran estar en que España ocupase un puesto digno en el mapa cinematográfico europeo, sean sus enemigos más inconscientes y acérrimos.

No se han dado cuenta de que el cine, aparte de ser una industria tan necesaria como cualquiera otra, es el medio de propaganda más formidable que existe y el texto pedagógico más eficiente. Un país sin cinema propio renuncia a la expansión de su idioma, a mostrarle al mundo sus monumentos arquitectónicos y la belleza de sus paisajes; a llevar, por toda la tierra, la palpitación de su vida social y política; a enseñarle a los extraños nuestras costumbres y las características de nuestra raza y fomentar, en consecuencia, esa idea falsa que se tiene de lo español de los Pirineos allá.

Luego nos indignamos cuando hasta en las naciones limítrofes a la nuestra se imaginan que aquí vamos por las calles vestidos con trajes de luces, que viajamos aún en diligencias que son asaltadas por los bandidos de trubuco naranjero, de sombrero calañés y de patillas de boca de jacha, y que las mujeres españolas se disputan a «su» hombre a navajazos.

No hay en esto ninguna exageración. Aún recuerdo que en un periódico de Londres se reseñaba una corrida de toros, en la que don Alfonso de Borbón y una de sus hijas actuaban como toreros. ¡Y no hablamos de la prensa francesa! En una revista parisina se publicó una foto en la que se veía la lidia de un toro en la calle de Atocha, de Madrid, que como detalle curioso tenía al fondo... ¡la Giralda! Atrocidades mayores pueden leerse

a diario en la prensa extranjera. En unos es desconocimiento de nuestro país, en otros es mala fe y deseo de zaherirnos poniéndonos en ridículo; pero nosotros, por nuestra parte, nada hacemos por destruir esa vergonzosa leyenda.

Podemos presentar un caso recientísimo de incomprendión hacia lo que significa para un país, o para una ciudad, el cinema.

La «Agrupación Cinematográfica Española» necesitaba filmar unas escenas en el recinto de la Exposición, precisamente en el Pueblo Español.

Yo mismo, con un compañero de la «A. C. E.» fuí al Ayuntamiento a solicitar el permiso del presidente de la Comisión de Parques y Palacios, el concejal señor Durán y Guardia. Pues bien; por toda respuesta, el citado edil nos dijo que el Pueblo Español no era un estudio cinematográfico.

No nos dió tiempo el señor Durán y Guardia para contestarle que si, efectivamente, el Pueblo Español no es un estudio cinematográfico, debiera ser, en bien de Barcelona y de España

ña, una pequeña ciudad cinematográfica, y que sería un buen acuerdo del Ayuntamiento de Barcelona declararlo ciudad cinematográfica, apoyando así, inteligentemente, en lugar de dificultarlo, el desarrollo del cinema hispano, tan necesitado de ayuda oficial.

Otras cosas podíamos haberle replicado a ese edil, enemigo del cine nacional, y es que en un Palacio de la Exposición—creo que el de Industrias Químicas—ha instalado su estudio una empresa extranjera: la «Orpheafilm», de París. Y ha sido él precisamente, el señor Durán y Guardia, quien ha autorizado a esa entidad francesa.

¿Por qué, pues, a una sociedad española, muy modesta, sin grupo capitalista que la finance, con sus propios medios, nacida de la iniciativa popular, de las clases humildes del pueblo, que intentan crear, orientar y dignificar el cinema hispano, se le niega lo que tan generosamente se le concede a una empresa rica y extranjera?

¿Ha pensado bien el señor Durán y Guardia en el alcance de su negativa? ¿Va a tolerarlo el Ayuntamiento?

No podemos creerlo. Sería un borrón en la historia del actual Municipio, donde hay hombres capacitados, patriotas y amigos del pueblo, que es quien los ha elevado al cargo que ocupan.

¡Que el Pueblo Español no es un estudio cinematográfico!

¡Pues debiera serlo! Para orgullo de Barcelona y de España y para contribuir, de un modo eficaz, al desarrollo de la industria nacional del film.

Bien está la cortesía con una empresa extranjera, pero es intolerable y vergonzoso que lo que se les concede a los extraños se les niegue a los de casa.

¿Qué opinan de esto los compañeros de consistorio del señor Durán y Guardia?

MATEO SANTOS

### Nuestra Portada

En la portada del presente número aparecen Douglas Fairbanks y Bebe Daniels, protagonistas del film de los Artistas Asociados, "Para alcanzar la luna", que con tanto éxito se estrenó en el Fémina.

En la contraportada publicamos el retrato del joven y ya famoso tenor Juan Riba, firme esperanza del cinema hispano y viva realidad del teatro lírico.

# Correo femenino

## Lo que será el mundo dentro de un siglo

Lord Birkenhead, personalidad de gran relieve en el partido conservador de Inglaterra y varias veces ministro, acaba de publicar un libro relatando lo que será, a su juicio, el Mundo dentro de cien años.

Según el prohombre inglés, en 2030 la telefonía sin hilos y la televisión esteroscópica habrán cambiado radicalmente las normas actuales de la vida. Y como político, lord Birkenhead habla de lo que cree que va a ser la vida política de entonces:

—En el año 2030—explica—los oradores designados por cada partido podrán hablar a cada elector de una manera tan efectiva y sencilla como lo hacen hoy al dirigirse a un colega parlamentario. Y en pleno Parlamento será el mismísimo Cuerpo electoral el que resolverá directamente todos los asuntos. Por ejemplo, una vez haya terminado un discurso decisivo, será fácilísimo registrar los votos del país entero y contarlos gracias a la radio. Y en veinte minutos un Gobierno sabrá si el país le aprueba o le censura. La soberanía popular será, pues, continua y efectiva.

## Las predilecciones de la reina María Cristina de Suecia

Se discutía un día en presencia de la reina Cristina de Suecia si las mujeres valían más que los hombres.

Después de exponerse varios criterios, dijo la reina:

—Yo prefiero a los hombres; pero no porque sean hombres, sino porque no son mujeres.

## Los amigos de la naturaleza

Unos cuarenta aficionados a los baños de sol, entre los que se encontraban dos mujeres, fueron atacados por una multitud indignada, cuando los bañistas estaban tranquilamente tumbados al sol en Welsh Harp, observando cómo evolucionaba sobre ellos una escuadrilla de aeroplanos de bombardeo que realizaba unas prácticas de ataque.

Los bañistas fueron golpeados por sus atacantes; pero, afortunadamente, no resultaron heridos.

Algunos de los aficionados a tomar baños de sol no llevaban ninguna prenda de vestir, y la multitud que los atacó decía que por aquellos alrededores jugaban libremente niños de todas las edades, a los que no convenía ver aquel espectáculo, por ellos considerado como inmoral.

Los bañistas de sol atacados pertenecen a una organización de amantes del sol, del aire libre y de la vida conforme a la Naturaleza, que cada día cuenta con mayor número de afiliados.

El secretario de dicha organización se encontraba entre los cuarenta bañistas sorprendidos en Welsh Harp. Interrogado por los periodistas, ha hecho las siguientes manifestaciones:

«Lo sucedido es verdaderamente lamentable, pues demuestra la incultura de algunas gentes. Tenemos perfecto derecho a tomar baños de sol en el lugar donde los tomamos, porque es un terreno particular, y el único que puede prohibirnoslo es el dueño de la finca, que nos deja. En cuanto a lo que se refiere a las personas timoratas que puedan considerar los baños de sol como inmorales, para nada tenían que presentarse por aquellos contornos, puesto que habíamos puesto letreros en los árboles diciendo que allí se tomaban baños de sol, y que las personas

que no quisieran ver ese espectáculo podían pasar por otro lado.

Sin embargo—continuó diciendo el secretario—, no sólo vinieron a verlo, sino que algunos trajeron sus máquinas fotográficas para tomar fotografías, lo que hicieron antes de atacarnos.»

## VERDAD?

*Cruel desengaños de amores mentidos  
Mataron mi alma en lenta agonía.  
Sólo en tu regazo sentí los latidos  
De un amor sincero, ¿verdad madre mía?*

ALICIA FERRAN

## Lecciones de cosas

*Para ennegrecer la plata.* — Se disuelven cinco gramos próximamente de sulfuro de calcio en unos 100 centímetros cúbicos de agua clara. En este líquido se sumerge el objeto de plata que se vaya a ennegrecer, limpiándolo bien previamente y después se expone cogido con unas pinzas, a la acción del calor de una lámpara de alcohol o de un mechero de gas. En cuanto se calienta la pieza de plata adquiere un color negro hermoso y duradero. Y no hay que hacer más que secarla.

Para obtener un negro muy intenso se repite el tratamiento dos o tres veces.

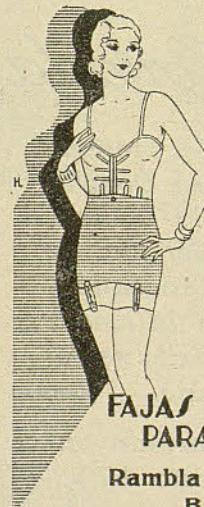
Para el color gris-bistre se opera una vez con una solución muy débil (medio gramo por 100 centímetros cúbicos de agua).

Como el sulfuro se oxida con el aire, transformándose poco a poco en sulfato, no debe comprarse el producto hasta el momento de usarlo, asegurándose de su buen estado rompiendo un pedazo para ver si la capa gris que cubre la materia negra vidriosa es muy delgada.

\*\*\*

*Mixtura económica para pegar la madera.* — Se calienta al baño maría una mezcla a partes iguales de agua y dextrina, de la que venden

## “MADAME X”



Al decir MADAME X, no se expresa sólo un modelo de Faja. Producimos más de 30 modelos, y cada modelo tiene gran variedad de tallas, y según la evolución de la moda presentamos nuevos modelos que moldean el cuerpo de acuerdo con las tendencias del vestir. Por eso venimos diciendo que las Fajas MADAME X son siempre las intérpretes de la moda.

### FAJAS DE CAUCHOLINA PARA ADELGAZAR

Rambla de Cataluña, 24  
Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Coruña  
Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

en las tiendas de colores y barnices, hasta que no queden grumos.

Si hay que prolongar mucho tiempo la cocción, conviene añadir bastante agua para reemplazar el líquido evaporado.

\*\*\*

El ruido molesto de una fuente, que a las personas nerviosas suele ocasionar el insomnio, se suprime radicalmente atando a la boca del grifo un pedazo de tela que llegue hasta el depósito del agua.

\*\*\*

Para pegar loza y porcelana, una de las mejores pastas se hace con:

Ácido acético cristalizado, 35 gramos; cola de pescado, 30 gramos.

Se pone al fuego hasta que adquiera punto de jarabe, para que al enfriarse la cola permanezca en estado gelatinoso. Para emplearse, se pone de nuevo al fuego, hasta que se líquide; se unta con ella los bordes.

\*\*\*

*Mástic para muebles.* — Las grietas de los muebles pueden taparse con mástic ordinario de vidriero, pero esto ofrece inconvenientes. Las grietas aparecen en tono más pálido que el resto de la madera y la masa al secarse se contrae, acabando por abrir nuevas grietas.

Para tapar las grietas de los muebles viejos, se obtienen excelentes resultados empleando un cemento a base de barniz al alcohol, en el que se amasa suficiente cantidad de blanco de España (subcarbonato de cal). El barniz debe ser del color del mueble. Se aplica con una espátula.

\*\*\*

Los objetos de caucho vulcanizado suelen endurecerse y ponerse quebradizos, hasta el punto de quedar inservibles.

Esto se remedia sumergiéndolos en una mezcla de cincuenta partes de agua por una de amoníaco, dejándolos en ella hasta que recobren la flexibilidad apetecida.

## Fórmulas de cocina

### Sardinas en cajetín

Hágase un cajetín de papel blanco y fuerte, úntese de aceite por dentro y fuera. Se escogen varias sardinas y cortadas en tiras a lo largo, sin cabeza y agallas, se colocan en el cajetín juntamente con espinacas, cebolla, ajo y perejil, todo sumamente picado, un polvito de pimienta y bastante aceite. Todo en el cajetín se espolvorea con migas de pan muy menudita y unas gotitas de zumo de limón. Se coloca en la parrilla a fuego muy lento para que no se pegue el papel.

Se sirve en un cajetín.

### Berenjenas con pimientos

Se cortan las berenjenas a la larga o en rodajas y se cuecen con poca agua y sal. Cuando están cocidas se escurren. Aparte se tendrán pimientos asados. Se pelan, se cortan en rodajas y se ponen en la fuente; alrededor se ponen las berenjenas y se adereza todo con aceite y limón.

### Nieve de naranja

Cantidades: azúcar, 300 gramos; agua, un litro; naranjas, 4; raspadura de cuatro naranjas; kirsh, una copita; hielo, 4 quilos; sal gruesa, un quilo.

Manera de hacerla.—Se pone el azúcar y el agua al fuego, se deja hervir cinco minutos, se retira del fuego, se le pone el jugo y la raspadura, se tapa y se deja reposar quince minutos; se cuela y se le agrega el kirsh y se pone en la nevera a que cuaje.

### Salsa vinagreta

Córtense muy fino cebolla, pepinillos, alcaparras, perejil, apio y dos huevos duros picados. Se pone todo junto en una cacerola, añádase sal y pimienta y remuévase bien, poniendo aceite y vinagre en proporción. Esta salsa es buena para carnes, fiambres y pescados.

CALEIDOSCOPIO

# Recuerdos para una historia

I

## Foco

**H**oy el cine expone ante nuestros ojos de indiferencia arte, luz, dinamismo.

Antaño sólo eran débiles sombras que baileaban sílabas de incubamiento cinematográfico grande tras el telón inmóvil y absorbente de la pantalla sin palabras.

Pero, sin embargo, de aquellas sombras ridículas y discontinuas surgió la cámara de hoguero pletórica de saber y de color. De las facciones bruscamente varoniles de un Paul Richter nacieron más tarde los rostros herméticos de Fröelichs y Diessels. Otros tan sólo evolucionaron, y de un Douglas saltarín e inverosímil quedó sólo un perfecto caballero de sonrisa abierta y cuerpo de frac.

Los más fueron comidos por el celuloide implacable y hambrón. Muerte siempre. Sino material, moral, cinematográficamente. Pistola, morfina o silencio. Pero muerte siempre.

Rebusquemos entre las sombras de antaño siluetas profundamente simpáticas o profundamente interesantes. Algo nuevo y dinámico dentro de la senectud e inmovilidad de sus rostros de piedra inmortalizada.

Salgan a relucir altos cuellos de celuloide, corbatas de colorines chillones, exagerados dramatismos de bandalina, faces de monofloritas y gestos de brutos, alas recias de «cow-boy» y cejas inclinadas de orientales. Historias repletas de ternura y tragedias con final de plomo o de olvido.

Todo lo que el cine de hace años pudo colocar al alcance de nuestros pocos ojos.

Enciéndase la lejana historia al foco cegador del recuerdo. Aparezcan ya las figuras de los hombres y las siluetas de las mujeres.

¡Luz al caleidoscopio!

II

## El dramatismo de «Los Nibelungen»

Ufa, Lang, Richter y Margaret Shoen.

Después muy cerca, el recio fantasmismo de Hagen Tronje.

Herreros de caras de sol y nariz de fuego desgranar ante Sigifredo, el joven de músculo fuerte, la historia pequeña de su virgin.

—Tú madre murió al nacer tú... Se llamaba Sigelinda. Tu padre fué Sigmundo.

Oye Sigifredo. Más tarde la sangre del dragón sagrado once su piel de vigoroso atleta, y luego Worms, los Nibelungos, con sus caras de pelos y sus cuerpos de asco.

Y el Rey Gunther, y Krimhilda y Brunhilda. La cacería del hombre. Y por fin, aquella soberbia marcha fúnebre con las alas de águila de Hagen Tronje y el cuerpo inanimado del vencedor de los Nibelungos, muerto traidora y fraticidamente.

«Los Nibelungos» rebosan por todo su largo y complicado contenido el dramatismo vigoroso y fuerte de las obras alemanas. Bello como un Apolo e ingenuo como un niño este poema recio encarna fielmente el espíritu de enormísimo artista que significa el cine alemán.

Y de «Los Nibelungos» hoy más que nunca e igual que siempre podrá escribir que con su arte de albor magnífico viene a constituir con raigambre eterna la más perfecta y acabada producción que el cine mundial presentó ante cualquier público.

Pasaron los años, se olvidó su nombre, pudieron arrinconarse junto a los rostros imberbes de Perla Blanca y Eddie Polo sus facetas de coloso y de gigante, pero su memoria de film grande no pudo, ni podrá, ser olvidada nunca.

Celuloide magnífico, esplendor de un cine y nacimiento de una cámara, «Los Ni-

belungen» no han sido igualados jamás. Tal vez no lo sean nunca.

Y Paul Richter y la Shoen y Laos y Hans Adalbert, aunque arrancados hoy del aplauso voluble de las gentes, tuvieron la honra de llevar al lienzo de plata la historia recia y vigorosa de «Los Nibelungos».

Su obra fué magna. Incommensurable.

III

## Los ojos inclinados de Sessue y de la Naldi

Sessue Hayakawa y Nita Naldi marcaron con su punzón de cine visible la ruta de las cámaras que al correr el tiempo habrían de

Gota, Artritismo, Reumatismo, Enfermedades del Estómago, Hígado y Riñones son dolencias que Ud. podrá evitar y curar si usa en sus comidas las

## Sales LITÍNICAS DALMAU

cuyos principios activos son comparables con los de las más famosas aguas minerales, a las que iguala o supera por la riqueza de su composición.

ofrecernos pruebas brillantes de su arte original y opaco, cual «Tempestad en Asia» o «El express azul», y muñecas de la divinidad sublima que una Ann May Wong.

Sessue—pasado de aventura y de farándula—representó ante los nipones la versión japonesa del «Otello». Ince vióle trabajar, y más tarde carteles amarillos y negros mostraban la cara impávida del oriental. Debataba hace once años. Era «La herradura».

Más tarde, en Francia, rodó «La batalla». Vivía las mejores horas de su vida.

Y después el descenso. O más bien el olvido. Los productores dejaron de filmar sus cintas. El público dejó marchar sin protesta a aquel gran «astro». Y por fin, silencio; un silencio enorme ante la tumba de indiferencia de aquél Sessue Hayakawa.

Más tarde, con motivo del triunfo del micrófono, los ojos inclinados de Sessue volvieron a surgir en las primeras páginas de los «magazines» de lujo. Se hablaba de un supuesto retorno a las pantallas americanas. Pero Sessue no volvió. Y aunque hubiera vuelto, no sería él mismo. Aquel oriental truculento del «Otello».

La Naldi no era oriental. Híbrida de Italia, y U. S. A. descubrió su arte de «wampa» primitiva en aquella gran producción que se llamó «Los diez mandamientos». Luego volvió a actuar con papel que más tarde inmortalizaría a Greta y antes había encumbrado a la Bertini, en la desdichada versión que América se empeñó en llamar española y que fué «Sangre y Arena», espejo-escaparate donde el desdichado Valentino lució su peinado ridículo y Lila Lee su candorosa estupidez.

Y el final de aquella vida fugaz, fué prosaico. Profundamente prosaico. La Naldi, gorda como una matrona, perdió su línea estilizada de divino reptil y los productores yanquis, ante tan estático montón de grasa, borraron con rapidez inusitada el nombre de Nita de la lista grande de los «astros».

Hoy, esta mujer que supo presentar por primera vez ante un público hastiado de tiros y puñetazos, la silueta bella de la «wampa», quizás sea una simple burguesita que alberga bajo su casa de ladrillos rojos un par de bebés rollizos y hombrones.

O tal vez una bohemia incansable con olor

fuerte a opio y a cocaína que desgrane su vida marchita y recordante entre el vicio y la miseria.

Y de la sublime artista-viciosa, que pudo representar la Naldi, sólo queda una mujer. Vulgar, enormemente vulgar.

Pero una mujer.

IV

## Max Linder y su misterio

Max cobraba entonces 40 francos.

La Pathé de París le había contratado para filmar dos producciones: «El debut del patinador» y «La fuga del colegial».

Y Max Linder—extraordinario como toda su vida de leyenda—gastó 160 francos en ropa para aquellas dos solas producciones.

Luego «Domador por amor», el más grande éxito del hombrecito del bigote burgués.

Y por fin, 1925. París. Su París. La Villa-Luz de sus ilusiones. Y en los diarios de la mañana bailan gruesas iniciales de a palmo, una noticia perfectamente insignificante. Es esta: «Max Linder se ha suicidado».

Y criterios, muchos criterios. ¿Causas? La supuesta antipopularidad.

Y desaciertos, muchos desaciertos. ¿Fundamento? Unos celos infundados.

Y se mezcló en montón farandulero, la mentira, el romanticismo y la «reclame». De todo aquello sólo salió una cosa: el misterio. El misterio que envolvió todos los días de Max Linder, desde sus andanzas de colegial desvergonzado, hasta el minuto posterior en que, más humorista que nunca, llevaba su revólver hacia la sien, serena como un remanso.

Max Linder murió en su segunda juventud. Tenía cuarenta y dos años, un bigote fino y su cuello de pajarita.

V

## Recuerdo del «cow-boy»

El «cow-boy» es la más genuina representación del creador del cine.

Hoy, todavía arraigado este género de truculencias, en no pequeña sección del público, se ha mixtificado de un modo brutal. Hogaño son hombres del Oeste George O'Brien, Antonio Moreno y Jorge Lewis, con lo cual quizás haya ganado en arte, pero indudablemente ha perdido en espiritualismo y originalidad.

Antes—este «antes» es toda una evocación de diez años atrás—los «ases» de estas cintas sólo sabían montar a caballo, mascar tabaco y andar a grandes zancadas.

Y todo eso y nada más que eso nos enseñaba la cámara del «cow-boy».

Así eran Dustin Farnum, Art Acord, Hoot Gibson, Tom Mix—el de entonces—y Bill S. Hart.

Y les oponían a las grandes «estrellas» de antaño. A madame Modjesca, a madame Rhea, a Julia Arthur.

Rudos, tremadamente rudos. E idénticos, con identidad que rayaba ya en la monotonía. El «chico», el malo—bigote de púas de traidor—, puñetazo, triunfos del bien, amor...

Hoy los «cow-boys» han desaparecido al peso insoportable de lo perfecto. Los buenos realizadores rodaron algunas cintas del Oeste con muchachos que llevaron de Hollywood, y hasta a veces sin salir del estudio y a la luz viciada de los reflectores. Y crearon un cine importado, sin arraigo de lo típico y regional y sin el encanto pueril de los imperfectos.

Así, surgió entre otras «Luz de Montaña», Superior en todos los estilos a las que los pobrecitos productores de films del Oeste habían podido realizar. Perfecta. Pero en ella el «cow-boy» auténtico sólo es un complemento, una sombra que marca con su decadencia, el camino de obscuridad por donde desaparecerá en no muy lejana fecha el «cow-boy» verdadero, montado en su caballo brioso, fuerte como un atleta e ingenuo como un infante.

VICENTE COELLO GIRON

# "Majadero"

Pericón

y II

De Francisco Ferrer

The musical score consists of six systems of staves, each with two staves: a treble staff and a bass staff. The key signature is G major (one sharp). The time signature is 2/4. The music is divided into systems by vertical bar lines. The first system starts with a forte dynamic (f). The second system begins with a dynamic of  $\frac{3}{8}$ . The third system begins with a dynamic of  $\frac{3}{8}$ . The fourth system begins with a dynamic of  $\frac{3}{8}$ . The fifth system begins with a dynamic of  $\frac{3}{8}$ . The sixth system ends with a dynamic of  $\frac{3}{8}$  and a 'Fin' (End) marking.

## AGRUPACIÓN CINEMATOGRÁFICA ESPAÑOLA

## LA CHARLA DE PABLO ALVAREZ RUBIO

EL jueves pasado, día 2 del actual, dió su anunciada charla, en el local de la «A. C. E.», el gran actor español, Pablo Alvarez Rubio.

Ante un auditorio muy numeroso y distinguido, Alvarez Rubio, con palabra fácil y aguda, estuvo charlando unos tres cuartos de hora, deleitándonos a cuantos le escuchábamos con su verbo sobrio, en el que apuntaban anécdotas de los estudios de Hollywood.

Tuvo el conferenciante el acierto de describir con palabra colorista y ágil, los dos Hollywood: el verdadero y el imaginario.

El Hollywood real no es, ni más ni menos que un boulevard de Los Angeles; el otro, la ciudad encantadora y fantástica que se imaginan las gentes y que hace soñar a tantas muchachas que sienten su atracción.

Estableció Alvarez Rubio, con la agudeza y galanura de frase en que mantuvo toda su charla, un parangón entre la belleza fotográfica de las «estrellas» yanquis y su belleza auténtica. ¡Son tan distintas! Aquella, favorecida por el maquillaje y las luces de los estudios y por su misma calidad fotográfica, es una belleza nimbada de idealidad; esta otra belleza, la verdadera, no es tan perfecta, pero más cálida y atrayente, más carnal y simpática.

Sabíamos que Alvarez Rubio era un galán dramático, sin par actualmente en el teatro español; sabíamos también que como actor de cinema ha destacado rápidamente por su naturalidad, por su fuerte temperamento—¡ahí están «Drácula» y «Los que danzan» para atestiguarlo!—; pero no podíamos figurarnos que fuese un charlista notable, un charlista que improvisa con facilidad y que construye sin esfuerzo, dando sabor a sus palabras.

Después de su charla, Pablo Alvarez Rubio recitó con la maestría que le es peculiar, una poesía de Rubén Darío—«Francisco de Asís y el Lobo», o bien «Hermano Lobo», no recordamos exactamente el título—, arrebatabando a su auditorio, que premió charla y recitación con férvidos aplausos.

El primer acto organizado por la «A. C. E.» constituyó un éxito grandioso, gracias a Pablo Alvarez Rubio.

A continuación se proyectó el primer film de ensayo de la «A. C. E.», que con todas sus imperfecciones—muy naturales en una cinta improvisada, sin medios de realización, sin decorado, con aficionados que por primera vez se sitúan ante la cámara—, es promesa firme de obras más perfectas y anuncio de que la Agrupación cuenta con capacidades técnicas que destacarán pronto.

Para el Sr. Director de  
POPULAR FILM

No he podido resistir el deseo de dirigirle estas líneas para felicitarle sinceramente por la labor llevada a efecto con su esfuerzo personal para que la «A. C. E.» llegue a la cúspide de sus aspiraciones.

Digno de todo elogio es asimismo el entusiasmo de ese grupo de socios de ambos sexos que bajo su digna presidencia efectúan los mayores esfuerzos a fin de que sea un hecho el programa trazado para conseguir el que la cinematografía española llegue a ocupar un sitio preferente entre las naciones que hoy absorben el mercado cineal.

Tengo cifradas todas mis esperanzas en que ese primer film que con tanto entusiasmo ha realizado la Agrupación, sea el primer paso importante dado por la cinematografía española en sentido de llegar a constituir una entidad sólida y con carácter propio e independiente. Será una especie de rehabilitación de aquella, que hasta aquí, sólo nos brindó el producto de torpes ensayos balbucientes e incoloros; escarceos propios de la inexperience y falta de conocimientos en el terreno que pisa y también—¿por qué no decirlo?—de la escasez y economía monetaria con que son siempre hechos estos ensayos filmicos, a causa de la falta de fe y de espíritu de iniciativa.

Esperemos, pues, los felices resultados de este importantísimo ensayo de cinematografía hispana que tendría tan grande trascendencia en el juicio del productor americano respecto de la cinematografía en español, que ofrece al mundo entero las perspectivas de un veneno artístico nuevo y rico, del cual

pueden extraerse las más preciadas joyas del arte filmico futuro.

Sólo elogios merece esa labor de la «Agrupación Cinematográfica Española», que con su propio esfuerzo y sin apoyo ninguno por parte de quienes están obligados a hacerlo, dispuesta está a conseguir el más bello ideal para los amantes del cine: «Hacer películas habladas en español».

ISABEL CANO

## Libros donados a la «A. C. E.»

EL socio don Carlos Tomás ha regalado los siguientes:

«El cinema soviético», de León Moussinac.

«Historia anecdotica del cinema», de Carlos Fernández Cuenca.

«Dolores del Río, la triunfadora», de Rafael Martínez Gandía.

Y «El genio del séptimo arte», de Santiago Aguilar.

Otro socio, don Vicente M. García Arevalo, ha donado a la Agrupación los tomos 1.º y 3.º de «L'art cinematographique».

Y el Presidente de la «A. C. E.», don Mateo Santos, ha regalado estos tres tomos: «Panorama del cinema ruso», de Carlos Fernández Cuenca; «Los films de dibujos animados», de Luis Gómez Mesa, y «Tres cómicos del cine», de César Arconada.

Agradeceremos a todos los autores que nos envíen, con destino a la Biblioteca de la «A. C. E.» un ejemplar de sus obras, siempre que sean de carácter cinematográfico; así como a cuantas personas quieran contribuir a la formación de esta Biblioteca.

Décimoquinta lista de la «A. C. E.»  
por riguroso orden de recepción.

485.	Sra. Rosita Busquets.—Barcelona.
486.	D. Emilio Ferrando Lorente.—Barcelona.
487.	» Miguel Jaime Byrne.—Gibraltar.
488.	» F. Carrasco de la Rubia.—Sevilla.
489.	» Guillermo García.—Bilbao.
490.	» Francisco Gómez.—Bilbao.
491.	Sra. Aida San Román.—Barcelona.
492.	» Vicenta Valiente.—Barcelona.
493.	» Angelita Cano.—Barcelona.
494.	D. Juan Estiarte Samso.—Barcelona.
495.	» Gregorio Parrilla Martínez.—Las Palmas (Canarias).
496.	» Leandro Carré Alvarellos.—La Coruña.
497.	» Jaime Casals Beagado.—Barcelona.
498.	» José García López.—Posadas. (Córdoba).
499.	Sra. Felisa Román.—San Sebastián.
	» María Florines.—Barcelona.

## ESTADO DE CUENTAS DEL MES DE MAYO

Mayo 1.	Alquiler local (Izquierda Bar) . . . . .	60'—	pesetas.
» 7.	Grabado para cabecera de cartas . . . . .	3'—	"
» 10.	Local centro de Lérida . . . . .	75'—	"
» 10.	Plazo alquiler de muebles . . . . .	100'—	"
» 10.	Objetos escritorio para Secretaría . . . . .	8'70	"
» 12.	Factura de impresos . . . . .	163'80	"
» 13.	Libro «Técnica Cinematográfica» . . . . .	30'	"
» 14.	Gratificación al conserje . . . . .	10'	"
» 18.	Pólizas para los Estatutos . . . . .	10'90	"
» 20.	Gratificación al cobrador . . . . .	8'	"
» 21.	Gastos de compra película virgen para ensayos . . . . .	29'40	"
» 28.	Pizarra y accesorios para la misma . . . . .	14'50	"
» 31.	Gastos generales del mes para correspondencia . . . . .	49'75	"
		563'05	pesetas.

## INGRESOS

Mayo 1.	Existencia en Caja en 1.º de mayo . . . . .	307'05	pesetas.
» 31.	Ingresos por recibos . . . . .	455'50	"
» 31.	» carnets . . . . .	62'	"
		824'55	pesetas.
	Existencia en Caja en 1.º de junio . . . . .	261'50	pesetas.

# El proteccionismo en el cine

UELVE a suscitarse estos días el viejo problema de la protección oficial a las industrias. La creación de entidades cinematográficas, que se proponen actuar intensamente en beneficio del cinema español, ha tenido la virtud, por lo pronto, de encender discusiones apasionadas y despertar entusiasmos que parecían dormidos para siempre. Vamos por el camino de las iniciativas, y no hay duda de que éste es un buen camino para llegar a la realización de algo. Todos están de acuerdo en el propósito; disienten en el medio de conseguirlo. Hay quien sólo confía en el esfuerzo individual, y hay quien pide la colaboración decidida del Gobierno, lo que en buena economía pública se llama protección a ultranza. Y así, refiriéndonos al cine, en su doble aspecto de arte e industria, se ha planteado una vez más la cuestión battallona de las dos escuelas economistas: ¿El proteccionismo es conveniente?

—Sí, sí lo es, dicen unos; la importación mata la industria nacional, y el Estado debe defenderla contra las invasiones extranjeras.

—Y el poder público, replican los otros, se convertiría así en un instrumento que pasaría alternativamente de unas manos a otras para servir los intereses de los que tuvieran más influencia política. ¡Muy bonito!

—Está usted equivocado. Aquí no hay influencia política que valga. Lo que hay es que el proteccionismo nos ayudaría a establecer y desarrollar la naciente industria cinematográfica española defendiéndola de la concurrencia del cine extranjero, más adelantado y en mejores condiciones de lucha.

—Eso es pretender que el Estado descienda a poner la balbuciente industria del cine español como un obstáculo en el camino de la industria extranjera. «Las limitaciones al comercio internacional, ha dicho un economista, representan la desconfianza y la hostilidad de los pueblos; la libertad del cambio es el régimen de la paz y la armonía y el único principio que satisface a la justicia y al interés.»

—Lirismos. Además olvida usted que las naciones deben bastarse a sí mismas. Por otra parte, favoreciendo la industria nacional, se favorece la colocación de capitales, se aumentan los medios de trabajo y se consigue que queden en el país los beneficios cuantiosos—¿le doy a usted cifras?—que ahora van a parar a manos extranjeras.

—Pero quién se opone a la creación de un cine español, a la inversión de capitales en esta nueva industria y a la multiplicación consiguiente de los medios de trabajo? Que se haga todo esto en buen hora y con fortuna. Lo que yo digo es que si, para echar a andar, empieza uno pidiendo muletas, descubre que es un mal andador. Y aquí hay que andar bien e incluso correr para alcanzar al extranjero. ¿Estamos? ¿O es que usted cree que se gana una carrera trabando al contrincante?

—Nada de eso, pero, al principio, cuando estamos echando los cimientos de nuestra casa, no pretenderá usted que nos midamos con las torres del vecino.

—Sería tonto, y más tonto aún y hasta reprobable derribar esas torres para que todo fuesen cimientos. ¡Bonita perspectiva! Sería hacer de la ciudad cinematográfica de hoy un campo de trincheras. El proteccionismo huele siempre a hostilidad, a conflicto armado y parapetado en las Aduanas.

—No, no, el proteccionismo es legítima defensa, nada más que legítima defensa.

—Para que la defensa sea legítima, usted lo sabe, se requiere ante todo que le haya precedido una ofensa grave contra la que no se pueda reaccionar de otro modo. Ahora bien: ¿usted estima que es una ofensa gra-

ve para el cine español el que los extranjeros hagan buenas películas y juzga, en conciencia, que el único modo de reaccionar ante ello es comprarnos unas gafas de optimismo oficial?

—Quien tiene gafas y deformas las cosas es usted. Se trata únicamente de defender lo nuestro, y hacer lo que han hecho ya en Francia, en Italia, en Alemania, en casi toda Europa, donde, con proteccionismo y todo, continúa la invasión del cine americano.

—Pues si en esos países «con proteccionismo y todo», que han sabido crear un cine indígena excelente, continúa la «invasión», es señal de que la producción americana tiene algo que se impone por sí mismo y a pesar de todo. Ese «algo» es lo que conviene captar para nosotros, y no la protección de las esferas oficiales. ¿Sabe usted lo que significaría para nosotros descubrir ese «algo» causa de la «invasión» americana? Pues significaría sencillamente que habíamos aprendido a hacer películas del agrado del público. Y eso es lo que importa: el público, el público, el público que, en igualdad de circunstancias—ya es bastante—daría la preferencia a nuestra producción. ¿Quiere usted mayor y más eficaz, pero también más noble, protección?

—Usted habla como un idealista, sin tener en cuenta la realidad de los negocios.

—Pero aquí no se trata de negocios solamente. El cine es también un arte. Y temo por él—y por el negocio—si lo rodean ustedes de excesivos cuidados, como a infante recién nacido en urna de cristal. Por temor a que le dé el viento, el libre viento de la competencia, que fortalece y acucia y enseña, lo van ustedes a asfixiar en el ambiente viciado de unas disposiciones oficiales.

—Usted quiere, por lo visto, que apenas plantado un árbol desafíe las tormentas igual que un roble.

—Lo que yo quisiera es que para plantar árboles buscan ustedes un terreno más firme que la «Gaceta».

Y así... «usque ad infinitum», sin enten-

EL COLOR  
DE MODA

EL BRONCEADO

vuelve a imponer en cuanto se inaugura la temporada de baños.

Para algunos esta moda es recuerdo de tortura por las quemaduras del sol. A estos y a todos los que frecuentan la playa, les recordamos que con

ACEITE  
BRUNISOL  
MILADY

podrán exponerse tranquilamente al sol y obtendrán el perfecto BRONCEADO, sin molestias y conservando la habitual finura de su piel.

El ACEITE BRUNISOL MILADY se vende en perfumerías a 6 pesetas frasco.

De no encontrarlo en su localidad le será remitido contra reembolso pidiéndolo a LABORATORIOS IUIG - Valencia, 293 - Barcelona

derse nunca el proteccionista y el partidario del libre cambio.

En cuanto a mi opinión, si es necesaria la opinión de un hombre modesto que haría un gran sacrificio por el triunfo de nuestro cinema, como arte y como industria, voy a sintetizarla en una sentencia que parece cabalística y no lo es:

Quien, para respirar en la montaña pide oxígeno, está mal de pulmones.

ANTONIO GUZMÁN

## Un gran film cómico de aviación

Los films modernos de carácter espectacular requieren un considerable dispendio.

La primera gran película aérea desde «Angeles del Infierno», ha sido hecha por Howard Hughes, el joven y millonario productor que dió a la pantalla esta epopeya de la guerra aérea, y nuevamente ha invertido una fortuna en la película para ofrecer a los cinéfilos algo que valiese la pena.

El título de este film en español es el de «Diablos celestiales», y esta vez los dolores de míster Hughes han servido para hacer reír y emocionar a la vez al público cinematográfico, pues en los tiempos que corren parece que la risa es el mejor tónico que los productores de films pueden ofrecer a los empresarios.

Por consiguiente, ha realizado una comedia de las nubes en un ambiente guerrero, sin mostrar los horrores del conflicto bélico, y mostrando, en cambio, el lado cómico del asunto.

No fué tarea fácil, pero Hughes la llevó a buen término después de invertir más de seiscientos mil dólares en la producción. Las primeras escenas de ésta tienen lugar en Atlantic City con dos héroes: dos bañistas que no saben nadar, aunque su misión sea salvar la vida de los que están en peligro de ahogarse, y a estas escenas suceden otras en un club de boxeo, otras a bordo de un transporte de tropas destinadas a Francia y, finalmente, en una base aérea, en París, y en las nubes sobre tierras francesas y alemanas.

Es, en una palabra, una comedia de aviación, y aunque contiene emociones a granel y varios combates aéreos, el lado cómico es acentuado hasta tal punto, que la risa prevalece sobre la parte dramática.

«Diablos celestiales» es un film de ritmo rapidísimo basado en las aventuras de tres soldados americanos durante la guerra europea, y ha sido filmado en una escala de espléndidez. Se empleó para ello una flotilla de 55 aviones que participaron en las sensacionales escenas aéreas. En una sola de éstas se ven 50 aeroplanos en acción sobre las nubes.

Desde «Hermanos de armas», éste es el primer film cómico que ha hecho el joven productor. Si éste resultaba divertido, «Diablos celestiales» no lo es menos, sólo que si en el primero los héroes eran un par de soldados de infantería en tierra de moros, en el último son unos soldados de aviación, héroes a pesar suyo.

El argumento de «Diablos celestiales» es original de un grupo de célebres autores integrado por el crítico y dramaturgo Robert E. Sherwood, el famoso humorista Robert E. Benchley y Joseph Moncure March, autor del diálogo de «Angeles del Infierno».

Los protagonistas son Spencer Tracy y George Cooper, por parte masculina, y Ann Dvorak, una figura nueva en la pantalla, por parte femenina. Figuran también en el reparto William Boyd, Billy Bevan y Yola d'Avril. El director del film es Eddie Sutherland.

En «Diablos celestiales» han intervenido, además, varios de los aviadores que repiten en él las proezas que realizaron en «Angeles del Infierno» con nuevas acrobacias y temerarias maniobras durante el combate, que culmina en la destrucción de dos aparatos que se estrellan uno contra otro, y en el bombardeo de una fábrica de municiones.



JULIETTE COMPTON  
Actriz de la Paramount

## SILUETAS DEL FILM

## SYLVIA SIDNEY



**E**l valor es el factor de predominante influencia en la carrera de Sylvia Sidney, estrella del teatro y de la pantalla que se está labrando rápidamente una reputación en Hollywood, pues esta joven actriz se ha abierto paso entre insuperables obstáculos por su férrea voluntad y resuelto carácter.

Educada en medio de las tradiciones de la escena, Sylvia ha tenido que llevar a la práctica en varias ocasiones aquel viejo adagio: «Siga la comedia», a pesar de sufrir una apendicitis y la rotura de un tobillo.

Graduada en la escuela del Theatre Guild, en Nueva York, a la edad de diez y seis años, desmejorada hasta el extremo de pesar menos de 45 kilos, la pequeña Sylvia llegó al agotamiento hasta que pudo encontrar un productor teatral que le ofreciese la oportunidad de debutar en las tablas. Esta oportunidad la encontró al incluirla en el reparto de la obra «El reto de la juventud».

Esto pareció ser la recompensa de todas las esperanzas que la habían consumido durante sus años de colegiala. Nacida y educada en Nueva York, la carrera de las fa-

mosas estrellas del Broadway la estimulaban como un sueño de gloria. Por fin se le brindaba la ocasión de conquistar también la fama. Pero la segunda noche de su debut en Washington se desvaneció en plena representación, en la mitad del primer acto, y un doctor llamado apresuradamente de entre el público, diagnosticó la urgencia de operarla de apendicitis. Ella rehusó hacerlo y terminó, no sólo la representación, sino toda la semana en aquel teatro, al final de la cual tuvo que guardar cama quince días, descubriendo que en su caída se produjo un esguince en el costado derecho. Cuando la compañía se trasladó a Nueva York, otra muchacha se encargó de su papel.

Otro ejemplo de su valor lo dió Sylvia Sidney durante las representaciones de «La muchacha anticuada», en Nueva York. Resbaló y se fracturó un tobillo en la escalera que conducía al vestuario, pero terminó el número estipulado de representaciones con el pie enyesado.

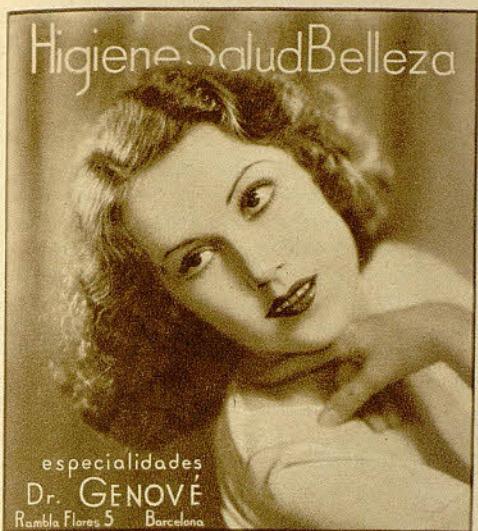
No hay que creer por eso que todas sus

actuaciones fuesen acompañadas de males físicos. Después de lo que le ocurrió en Washington representó «The Squall» y después «Crime». En el reparto de esta obra figuraban Chester Morris, Robert Montgomery, Kay Johnson y Kay Francis, artistas destacados de la colonia cinematográfica de Hollywood. Actuó después en dos producciones del Broadway que duraron poco tiempo en el cartel, de modo que se trasladó a Denver, donde formó parte de una compañía local.

Sus viajes la llevaron más adelante, a Hollywood, donde actuó por vez primera ante la cámara en «Thru Different Eyes». No encontrando trabajo, regresó después a Nueva York y obtuvo varios triunfos en diversas obras, como «Nice Women», con Robert Warwick; «Crossroads», «Many A Slip» y «Bad Girl».

Esta fué su última obra teatral, pues la Paramount se la llevó otra vez a Hollywood para ser coprotagonista de «Calles de la ciudad» con Gary Cooper, film al que siguió «Una tragedia americana» y «Confessions of a Co-Ed».

• popular film •



La belleza del cutis se obtiene usando  
Agua salicílica, vinagre y  
**CREMA GENOVÉ**

Jabón y polvos Nerolina

Posteriormente, Samuel Goldwyn buscaba una joven para ser protagonista de «La calle» y pensó en centenares de artistas de la pantalla y del teatro, pero vió después a Sylvia Sidney en algunas películas y no perdió tiempo en pedirla prestada a la Paramount, especialmente para dicho film, que dirigió King Vidor.

**Alfredo del Diestro**

**H**E aquí la autobiografía de Alfredo del Diestro, veterano del teatro en varias de sus manifestaciones y ramificaciones.

«Yo nací en Chile, una de las Repúblicas más bellas de la joven América. Mi educación, no obstante, tuvo lugar entre mi tierra natal y España. Esto se debe, especialmente, a que siendo la carrera de mi padre diplomática, tuvimos que viajar frecuentemente, gozando así de esta oportunidad para ampliar mis conocimientos y afianzar mi educación.

«El año de mi nacimiento fué el de 1881. Mis padres fueron don Juan del Diestro, diplomático español, y M. Cavaletti. Para terminar con datos tan personales, diré que tengo cinco pies y seis pulgadas de estatura, peso 164 libras, cabellos negros y ojos color café.

«En mi primera juventud me dediqué a la pintura, pero mi enorme inclinación por el arte teatral me llevó pronto por esos derroteros, donde, afortunadamente, he cosechado triunfos como actor, director y adaptador de obras. La primera película que se llevó a la pantalla en la República de Colombia fué dirigida por mí y adaptada también. Fué la conocida obra de Jorge Isaac, «María». Esto en la era de cintas silenciosas. Habiendo trabajado como actor desde hace treinta años, no es vanidad que confiese que mi nombre es ampliamente cono-

cido entre todos los latinos, ya que también he sido empresario de compañías y, por lo tanto, un «trota mundos».

«He trabajado durante los últimos doce meses en varias películas en español, para distintas compañías.

**Paul Porcasí**

**P**AUL PORCASÍ nació en Palermo, Italia. Su padre fué un famoso director de la Gran Ópera, de Palermo, de manera que la carrera artística más que un accidente fué una necesidad y atavismo en Paul. A la edad de diez y nueve años debutaba como joven tenor en «La Traviata». Más tarde vino a América para tomar un puesto como profesor en el Conservatorio que su hermano tiene en Buffalo, donde el

joven Paul también tuvo la desdicha de perder la voz a causa de un enfriamiento. Desde aquella fatal época no ha podido cantar de nuevo.

Más tarde, Paul Porcasí apareció en el teatro legítimo, conjuntamente con Ann Held en «Follow Me»; con Francis White, en «Jimmy», y con Lou Tellegen, en «Juventud ciega».

Su fama, no obstante, la alcanzó como dueño de un célebre cabaret en Broadway. Ese mismo papel, aprendido en la vida real, lo representó más tarde en la pantalla. Ha aparecido en muchas películas en inglés y en español.

Porcasí tiene 5'10" de alto. Pesa 187 libras. Es casado. Le gusta la lectura y la vida hogareña.



LOS ARTISTAS LÍRICOS EN LA  
CINEMATOGRÁFIA por Gloria Bello

Grace  
Moore...  
preciosa  
voz,  
gracia  
interpretativa  
de una  
feminidad  
exquisita.



Jeanette  
Mac  
Donald  
que  
nos  
regaló  
con  
su voz  
maravillosa...

Si de los campos teatrales ha habido muchos artistas que han desertado para pasarse a los de la cinematografía, no son tampoco menos los intérpretes del arte lírico que dedican hoy sus actividades al cinematógrafo.

Por supuesto, el acercamiento de unos y otros al séptimo arte se produjo a raíz del advenimiento del cine sonoro, puesto que entonces tuvo éste que ampliar su elenco de artistas y hacerse con elementos más preparados y aptos para la nueva modalidad cinematográfica. Es bien sabido que en un principio las casas productoras intentaron seguir editando sus películas sonoras con los mismos artistas que dieron a conocer en sus producciones mudas, y se hallaron con que muchos de éstos, y entre ellos algunos de los que ya gozaban de una fama mundial, poseían un arte interpretativo excelente si se aplicaba a la antigua modalidad, pero muy deficiente aplicado a la nueva. De ahí vinieron los numerosos fracasos de artistas anteriormente consagrados por la fama, que aparecían ahora como novatos inexpertos. Fué aquella una verdadera sucesión de películas insoportables, en las que se empeñaban en hacer dialogar a artistas que no tenían ningún arte declamatorio y, sobre todo, y esto era lo más lamentable, en hacernos tragar canciones y más canciones interpretadas como Dios les daba a entender por actores cinematográficos que no tenían voz ninguna ni sabían emitir una sola nota.

Las casas productoras hubieron de convencerse de la necesidad de buscar actores teatrales que, si bien no siempre sabían adaptarse al modo interpretativo cinematográfico, tan distinto del teatral, sabían al menos dialogar con soltura y corrección. Y como otro de los motivos del cine sonoro era también el de aportar a él la música y el canto realizando operetas cinematográficas, o simples películas con canciones intercaladas, tuvieron también que buscar cantantes que supieran aplicar su arte al cinema.

Por supuesto, no fué esta tampoco empresa fácil, pues si bien se encontraron innumerables cantantes de mérito que poseían una voz perfectamente fotofónica, no todos ellos poseían las cualidades físicas que requiere el cine, siendo como es un arte plástico.

No obstante, poco a poco fueron dándose a conocer nuevos artistas líricos procedentes de todos los cam-

pos de este arte y ostentando las más diversas categorías dentro del mismo, que no supieron resistir a la atracción del cinema, y pronto contó éste con un nutrido elenco de cantantes, desde los cantantes de jazz de más ínfima categoría a los grandes cantantes de ópera.

Citaremos a algunos de los cantantes que deben su ingreso en la cinematografía a las nuevas necesidades del cine sonoro.

Al Jolson fué quizás el primer artista cuya voz nos fué dado oír en el cine. Era éste un cantor de music-hall muy famoso en el Broadway neoyorquino, cuando fué contratado por una casa productora para interpretar películas intercalando canciones de las llamadas de «jazz», o sean canciones aplicadas a los bailables de moda.

Chevalier fué también otro «chansonnier» parisino que tuvo la suerte de ser contratado para el cine, en donde ha conquistado, con sus célebres canciones, que, aunque cantadas con una voz que no tiene nada de melodiosa, sabe él frasear con una gracia



Lawrence  
Tibbett,  
famoso  
barítono  
del  
Teatro  
de la  
Ópera,  
en  
Nueva  
York...



CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5

inimitable, toda esa inmensa popularidad de que hoy disfruta.

Jeanette MacDonald, que nos regaló con su voz maravillosa y su figura exquisita, por primera vez, en el tan jaleado «Desfile del amor», se dedicaba a la zarzuela y a la opereta, hasta que supo ver en la cinematografía un ancho campo en donde lucir sus habilidades líricas y su gran talento de actriz.

Lawrence Tibbett, famoso barítono del Teatro de la Ópera en Nueva York, nos dió también a conocer su magnífica voz en «La canción de la estepa», y varias otras películas, y desde entonces divide sus actividades entre el cine y la ópera, pues realiza solamente una o dos películas cada año, dedicando el resto del tiempo a la ópera.

Grace Moore, compañera de Tibbett en la ópera americana, ha interpretado varias películas que obtuvieron un lisonjero éxito, y en las que pudimos apreciar su preciosa voz y su gracia interpretativa de una feminidad exquisita.

Entre los alemanes se ha destacado Willy Forst, un joven cantante alemán que vimos en una por cierto deliciosa película titulada «Las alegres chicas de Viena», que posee una voz agradable y una simpatía personal muy apreciable.

Como un último comentario, les diremos que, como quizás ya deben estar enterados, Miguel Fleta, nuestro insigne cantante, ha sido contratado hace unos días por una empresa cinematográfica española para filmar una película de ambiente aragonés, titulada «Miguelón», de cuyo libreto se encargará el maestro Luna, pues se trata de una opereta, en la que nuestro gran cantante tendrá ocasión de lucir sus méritos de cantante y de actor. No hay que decir que nuestros mayores deseos, y suponemos que el de todos ustedes, sería que nuestro famoso compatriota conquistara en el cine tantos triunfos como ha conquistado en el teatro.

**D**OMINGO. Un día tristón y lluvioso, como los que tan a menudo nos observa Madrid.

Me eché a la calle con un difícil encargo: tenía que llevar al cine a dos hermanos míos. Y digo difícil encargo, porque no encontraba película a propósito para ellos. Por mi gusto hubiera visto otra vez «Tabú», el más delicado poema que registra el cinema, pero, ¿no se aburrirían ellos?

Mis vacilaciones y titubeos cesaron al pasar por Antón Martín, una de las plazas más populares de la vida del oso y el madroño. Allí, un enorme cine—el Monumental—ostentaba en su fachada pintarrajeados carteles, imágenes de fabulosas proezas: centenares de indios con multicolores plumas lanzando aullidos de guerra. «Llegan los indios», de Tim McCoy, era su título. Sin vacilar compré las entradas. Quise recordar los tiempos en que el cine era raquítico y anémico; quise, con sarcástica intención, comparar «La línea general», que había admirado el día anterior, con un tostón todo hablado y mal interpretado.

Penetramos en el nuevo cine—cinco mil almas—y observamos: niños, más niños; en todos los ámbitos de tan inmenso espacio—butacas, palcos, anfiteatros—no se veían más que infantiles cabezas. Fijé mi vista con más atención por los espectadores, y encontré soldados, hombres ya maduros, mujeres de edad y muchos, muchísimos muchachos de mi edad.

Para mis adentros, dijeme: «Si no llevan, como yo, a hermanos o a hijos, ¿para qué vendrán, teniendo films de tanta categoría en otros cines?»

Empezó la cinta. Ocurrió en él toda la gama de sucesos de los films del Oeste: los caballos

## Renacimiento del cinema heroico

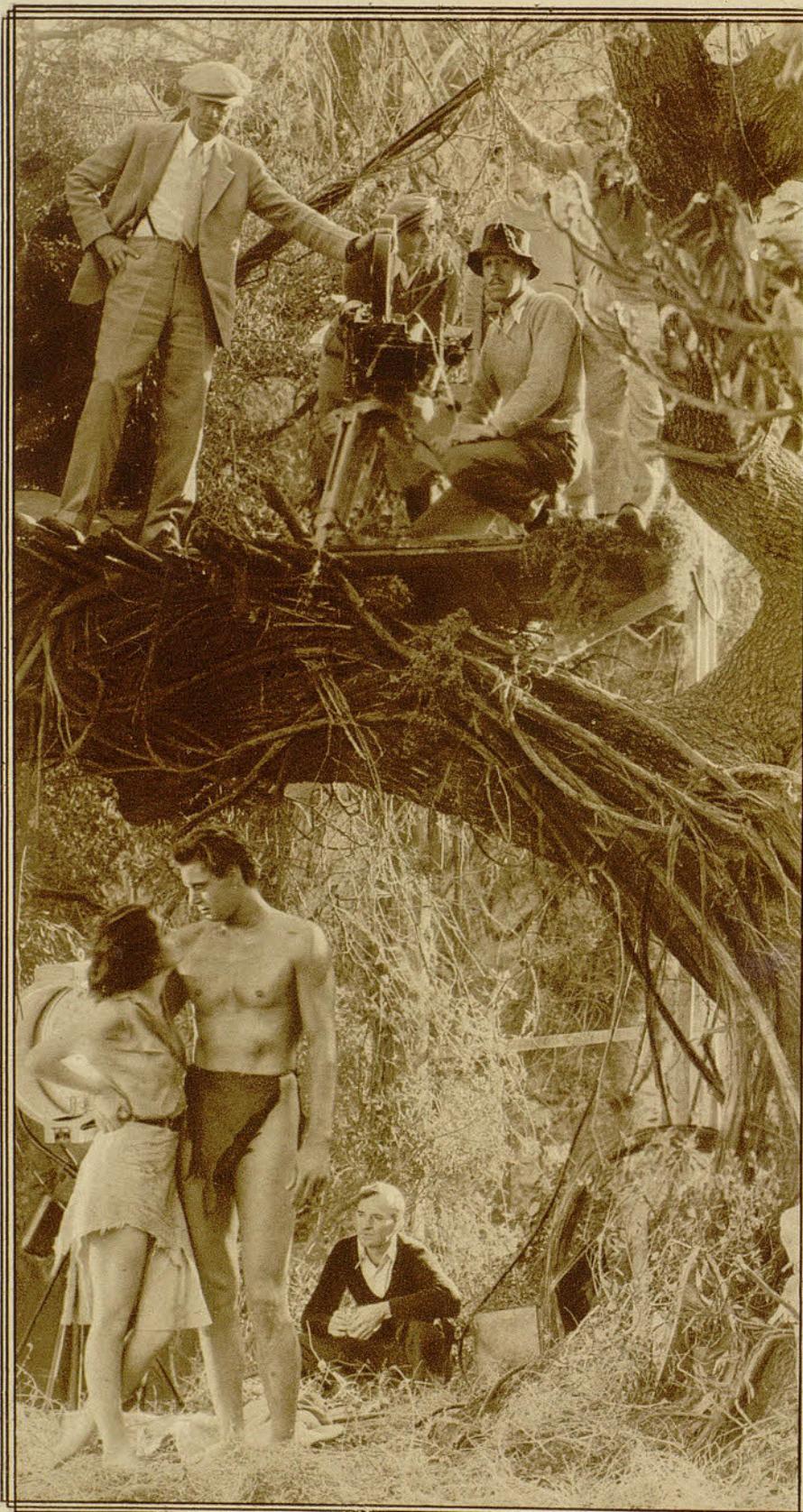
por PEDRO SÁNCHEZ DIANA

desbocados, los raptos, las infinitas carreras. Poco a poco el público se

enardeció y gritó. Gritó

le alentaban a correr, a subir en impulso irrefrenable las montañas, a matar, con matemática

mado por los carros; les maldecían, les increpaban. Y deseaban ardientemente que los refuerzos, con la



Johnny Weismüller y Maureen O'Sullivan, intérpretes de un film de la selva, realizado en los estudios de la M-G-M, en Culver City

entusiasmado por las proezas de aquel hombre que nunca era vencido. Mis hermanos aplaudían,

precisión, a los—malos—indios, cuando éstos, en su rutinaria costumbre, rodeaban al círculo for-

bandera de estrellas y rayas, salvaran a los sitiados, y les derrotaran.

Poco a poco, a pesar

del escepticismo con que empecé a admirar la proyección, el ambiente que flotaba en aquella atmósfera me fué saturando lentamente, y a los veinte minutos escasos, empecé a aplaudir, a gustar, como todo el mundo, aquellas heroicidades, apasionarme por las hazañas del héroe. Inútil era que una voz interior me dijera lo absurdo que era aplaudir aquello; yo no veía entonces más que a mis hermanos retráctiles; gozaban, eran felices con los estropicios que cometía él. Aquello me remontó a diez años atrás, cuando yo admiraba a Polo, a Duncan, al Conde Hugo, y comprendí perfectamente su entusiasmo, y como ellos, maldije al empresario, el cual por el interés malsano de vender bocadillos, introdujo el descanso en el momento horroroso que dos puñales se cernían amenazadores sobre el héroe.

Hízose el descanso. Observé el furor mal contenido del público: a regañadientes se levantaron, nerviosos movían las butacas.

Cuando empezó otra vez la sesión, un inmenso suspiro de satisfacción inundó la sala.

No vamos a ocuparnos más de tan portentoso film—portentoso para el noventa y cinco por ciento del público—; terminó bien y esto basta.

Siempre he opinado que tales films no son más que un atraso del cinema, y en realidad, lo son; nadie podrá objetarme lo contrario; tampoco podrá negárseme que estos entorpecieron extraordinariamente el desarrollo del séptimo arte.

Pero...

A pesar de esto, los defenderé yo siempre; no cinematográficamente—no soy capaz de tal absurdo—; antes no los hubiera defendido, pero desde que vi aquella muchedumbre de chiquillos, desde que



## Rosita Moreno

ESTRELLA  
DE LA  
PARAMOUNT

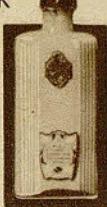
sobresale entre las estrellas de la pantalla por la fina tersura de su cutis.

Usted también puede tener un cutis bello, suave, de una blancaura como la nieve, usando la CREMA LIQUIDA "PATRICIAN" PARA LIMPIAR EL CUTIS. La consistencia de esta crema hace que penetre hasta lo más profundo de los poros, removiendo todas las impurezas que no es posible remover con agua y jabón. Esta rica crema tiene un perfume delicado, sublime, tenaz.

Todas las preparaciones "PATRICIAN" se venden en los principales establecimientos y se usan en los más renombrados salones de belleza, en todas partes del mundo.

PATRICIAN LABORATORIES LTD  
17 East 48th St. NUEVA YORK

## CREMA LIQUIDA PATRICIAN



Pida folleto de todas las preparaciones "PATRICIAN" a

JOSÉ CLUSELLAS, Casanova, 210  
BARCELONA

Distribuidor general para España

noté el entusiasmo de mis hermanos confundidos con ellos, los defendí y los defenderé.

El carácter de los niños necesita ésto. Sus imaginaciones no comprenden el mal, y de niños no se les debería dar otra idea del penoso camino que van a emprender: el camino de la vida.

Ellos necesitan ver hazañas. Ellos desean ser héroes, imitar a los hombres que ven reflejados en el lienzo. Ellos se entusiasman por la vida.

En otra ocasión dije que era un crimen hacer creer a los niños que la vida era un camino de felicidad; hoy repito lo mismo, pero añado que es un crimen hacerle ver a un niño las penalidades de la existencia humana.

Y sea «Llegan los indios» o «Huellas dactilares», ya se llame Tim McCoy o Kenneth Harlan, todos ellos merecen la admiración de los niños de hoy, como a los

## • POPULAR FILM •

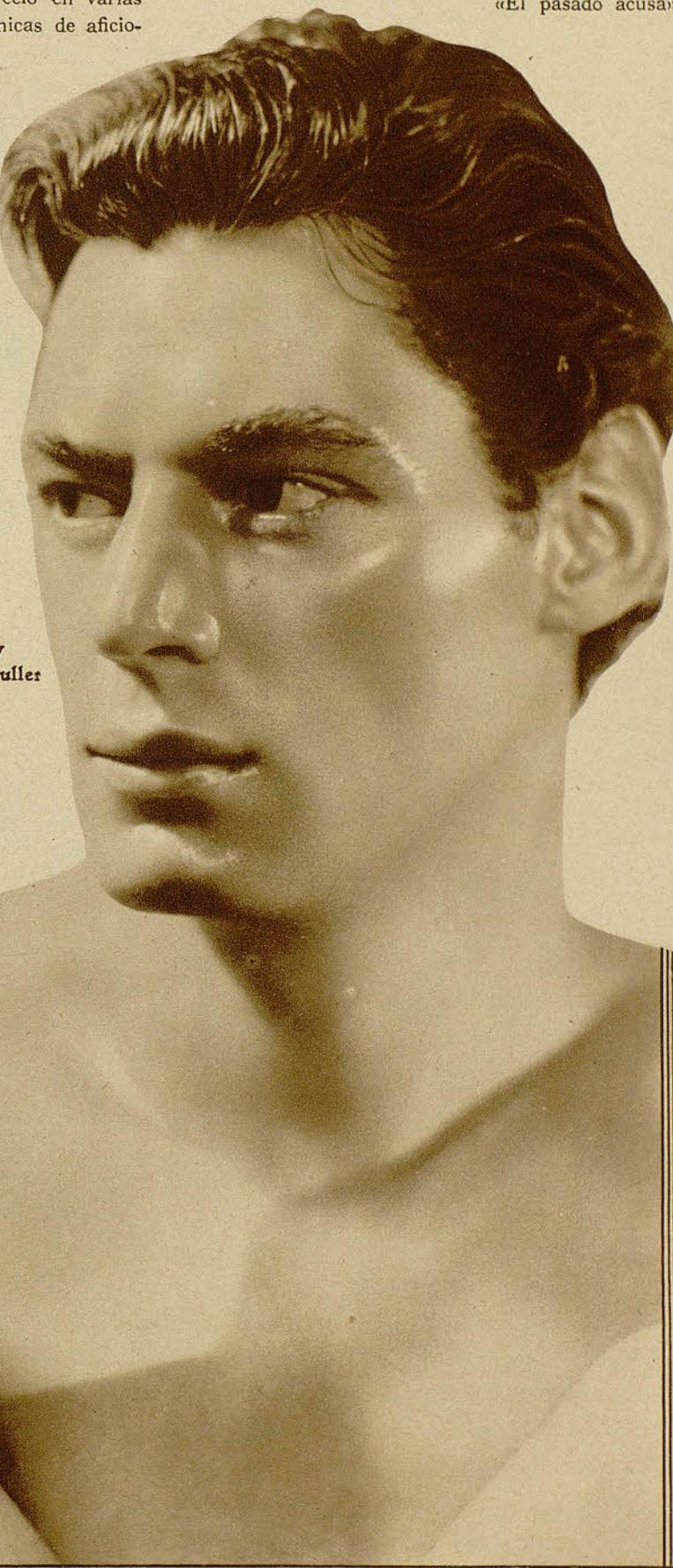
blada en español «El pasado acusa», nació en el Paso, Estado de Tejas, Estados Unidos. Su padre era un distinguido ingeniero alemán y su madre una conocida escritora.

Berliner efectuó sus estudios en California, donde obtuvo el título de ingeniero. Mientras estudiaba apareció en varias obras escénicas de aficionados.

Su inclinación por el teatro era tan grande, que el joven determinó abandonar su carrera de ingeniero y dedicarse a las tablas. Con sus sueños y una firme voluntad de triunfo se dirigió a Nueva York, donde apareció durante cinco años bajo la bandera de Be-

lasco, el célebre productor teatral.

En 1929 volvió a California, obteniendo un papel de oficial germano en la producción de Howard Hughes, «Angeles del Infierno». Desde entonces ha aparecido en varias películas parlantes, entre ellas la versión inglesa de «El pasado acusa».



Johnny  
Weismuller

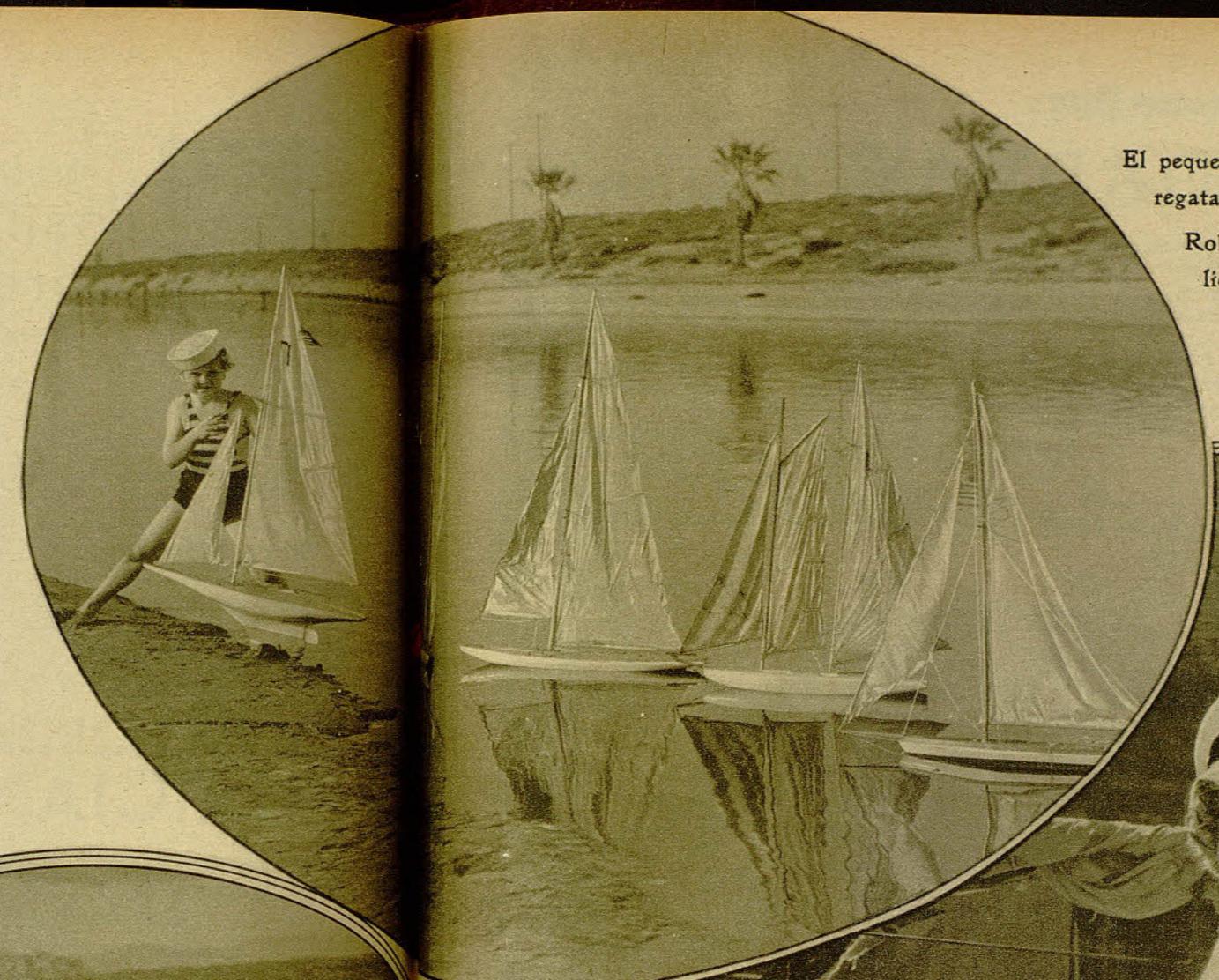
## George Berliner

**G**EORGE BERLINER, que aparece en el «rol» de «Numan», en la película ha-



He aquí unos cuantos artistas de los estudios de California, rindiéndole culto al mar, tal vez soñando, alguno de ellos, transportado por su imaginación a otra época—retroceso de varios siglos—que es un bravo pirata, o uno de aquellos magníficos aventureros descubridores de mundos, o quien sabe si un arriesgado explorador de las profundidades del océano.

Wynne Gibson, por ejemplo, que aparece en la foto de la izquierda, es un pirata de tan atractiva belleza, que rendirse a él sería una delicia.



El pequeño Jackie Cooper, prepara sus balsudos para unas regatas emocionantes.

Robert Young y la rubia Anita Page, destrenzan su idilio mientras el mar canta suavemente a sus pies.

Y Madge Evans, magnífica, es un marino que llega a tierra deseoso de una conquista fácil, de la novia de unas horas.



## NOTAS DE BROADWAY

**S**HANGAI EXPRESS". En los momentos en que los japoneses se comen a los chinos y el mundo se commueve con una guerra tan desigual, el anuncio de esta película ha llamado la atención. El día del estreno se aglomeró una multitud a la entrada del Rialto, en Broadway, para verla. Chinos y chinitas, muy bien vestidos, estaban ansiosos por ver Shanghai aunque fuera en la pantalla. Y ahí vimos Shanghai, para mí demasiado chiquito y raro, pero dicen que así es; creamos lo que nos dicen. Un tren expreso que va rumbo a Shanghai y en el que aparece un general revolucionario: Warner Oland, y una china espía: Anna May Wong, los dos ya conocidos en el «Dr. Fu Man Chu» y otras, en donde aparecen chinos. Un doctor militar: Clive Brook, una bailarina de café cantante, mística y extravagante, muy bonita: Marlene Dietrich. No hay argumento realmente, pero no está mal tramada. Pasajeros en un tren expreso, donde todos hablan distinto idioma, ninguno interesa en lo particular y todos interesan.

★

«The Miracle Man». El hombre milagroso que en una de las playas cerca de San Francisco vive aislado dedicado a curar sólo con su fe en Dios a los paralíticos, a los deformes y a muchos enfermos. Pero los que no entienden de fe ni creen en nada, suponen es todo un engaño. Una cuadrilla de rateros, entre ellos tres hombres y una mujer, llegan ahí sin más miras que atraer al público al lugar y después robar y explotar. Entre los tres individuos uno es deformé, hecho una etcétera, se arrastra por doquier, en calles y plazas, exclamando hasta conmover al mundo: «¡Una caridad para este infeliz!... ¡Una caridad para este pobre inválido!», y el público, inocente, echa a manos llenas dinero y más dinero en el sombrero roto y sucio del mendigo de profesión, de un ladrón. Llegado este individuo a la casa del Patriarca que cura por medio de la fe, hace la pantomima de que es curado por el «Miracle Man», y con sorpresa ve que un niño inválido, que una paralítica efectivamente enferma y otros, son curados. Ante esta mara-

villa, que ellos no imaginaban, los ladrones se convierten y vuelven a ser honrados; entonces se convencen de que «The Miracle Man» no sólo cura los cuerpos, sino también las almas...

Sylvia Sidney y Chester Morris, ahora con la Paramount, son los dos pájaros de cuenta a quienes convierte en gente honrada el patriarca.

★

Lupe Vélez y Leo Carrillo en «Broken Wings», en la pantalla en Broadway, y los

mismos en persona, la primera en «Hot Cha», una comedia musical de Florenz Ziegfeld, que ha revolucionado a mucha gente en Nueva York, y el segundo en persona en la Variedad del teatro Paramount. Leo Carrillo, cuya nacionalidad muchos no saben de fijo, es el hombre que tratándose de valiente no encuentra nadie que lo iguale. Su tipo es netamente de mejicano, pero alguien alega que sus padres fueron italianos; otros, es descendiente de españoles de aquellos que llegaron hace años a colonizar California. Sea quien sea, tiene ya mucho dinero ganado como actor teatral y de cine.



Anna May Wong, la actriz china que figura en "El express de Shanghai", de la Paramount.

P671-26

• POPULAR FILM •

## EVA MODERNA

por  
GAZEL

**S**IEMPRE ha despertado en nosotros una viva simpatía Dorothy Jordan.

No es precisamente su belleza la que nos atrae, aunque bastaría para justificar esta admiración. Pero hay algo mejor en Dorothy que la belleza y es su juventud nimbada de candor, su juventud alegre y sana.

Dorothy Jordan no podrá ser nunca una «vampi». Ha nacido ingenua en la pantalla y seguirá siendo ingenua a través del tiempo.

Ya nos ofrece un ejemplo de ingenuidad perenne Mary Pickford. Y a Dorothy, sin proponerse imitar a la Pickford ni a nadie, porque tiene personalidad propia y acusada, le ocurrirá lo mismo.

Su rostro no reflejará nunca las grandes pasiones carnales. Tiene una expresión tan dulce, que no se aviene con el gesto pleno de sensualidad.

En este retrato, Dorothy representa a la Primavera y quiere simbolizar también el pecado que costó el Paraíso a la primera pareja humana.

Pero si la Primavera, al hacerse carne, no podía encontrar una representación más esplendorosa, el pecado tampoco podía hallar un símbolo más hermosamente falso.

Dorothy Jordan mordiendo la manzana no puede atraer el castigo divino. Eva, con la cara y la expresión de inocencia que tiene Dorothy, no habría sido expulsada del Edén. Porque si queda el hecho, falta, como en el suceso bíblico, la intención.

La linda actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer se

come sencillamente una manzana. Y no perdería esa sencillez aunque dicho fruto lo hubiera alcanzado del árbol del Bien y del Mal.

Después de infinidad de siglos de civilización, Dorothy conserva una pureza que no tuvo la primera mujer, a pesar de haber nacido más pura que ella; es decir, sin

contacto carnal, sino nacida de la costilla del hombre al roce alado de las manos divinas.

Así nos imaginamos, vista en su arte, a Dorothy Jordan.

No pueden significar otra cosa nuestras palabras.

Lanzada en medio de la sociedad, refinada y cruel en su civilización; en medio del torbellino de pasiones en que danza locamente el mundo, Dorothy es simplemente una mujer, una mujer como

todas, sujeta, como las demás, a las mismas leyes de la fatalidad.

Pero en ese otro mundo de las sombras hechas luz en la pantalla, Dorothy Jordan es una ingenua, eternamente ingenua, pura y buena por la magia de su arte, por la expresión inocente de su rostro. Hasta cuando pretendiendo ser un poquitín perversa imita a la primera mujer y muerde, como ella, una manzana.



## EUROPA Y SUS ARTISTAS

TENGO ante mi vista una porción de revistas y periódicos que versan sobre el cinema. Con verdadera curiosidad voy hojeándolas detenidamente y enterándome del contenido de todas ellas. En algunas, muy pocas, su parte literaria me resulta amena, entretenida, interesante; pero en otras, éstas son las más, sosa y aburridísima.

Esto sí, lo único que me atrae podero-

samente la atención, lo único digno de admirarse poniendo en ello los cinco sentidos —¡hay que reconocer que bien merece la pena!—, son las excelentes fotografías de hermosas mujeres que ilustran sus páginas, mostrando ante nuestros ojos, sedientos y avaros, casi en plena desnudez, su cuerpo gentil, de líneas escultóricas.

Bien mirado, la mayoría de los lectores

prefieren una fotografía de cualquier «estrella» bella y atractiva, de cuerpo frágil y cimbreante, dejando adivinar su esplendorosa belleza, mostrando, en parte, sus carnes palpitantes de diosa pagana bajo los ligeros vestidos que componen su «toilette», a cualquier artículo por bien escrito que estuviera.

Y razón hay para ello!

¿Qué ser humano no se sentirá atraído y subyugado ante la belleza de Joan Crawford, «La Venus de Hollywood»?

¿Quién de vosotros, al ver la hermosa figura de Marlene Dietrich, la mujer toda pasión, en una de sus incitantes y voluptuosas poses, no se sentirá invadido por un estremecimiento insano, a la par que nos hace soñar en un imposible?

¿Quién de vosotros, ante una fotografía de la divina Greta Garbo, la «estrella» de los besos de fuego y de mirada lánguida, no quedará completamente extasiado contemplando la belleza exótica de esta excelsa mujer?

Pero no divaguemos. Volvamos nuevamente a nuestro punto de partida; es decir, a coger el tema, del cual, dejándome llevar por mi temperamento admirador y entusiasta de todo lo bello, nos hemos alejado.

Una por una he hojado todas las revistas y periódicos. He leído todo cuanto de interés en ellas había. Ante mis ojos han desfilado toda clase de «estrellas». Desde la jovencita que encarna los «roles» de muchachita ingenua y tímida, hasta los de terribles vampiresas y de mujeres perversas, que dejándose arrastrar por sus pasiones lujuriosas, cometan las más infamantes villanías, pasando por la muchachita traviesa y pizpireta y la jovencita que, desconocedora de las bajas pasiones humanas, se entrega en cuerpo y alma al hombre amado, ignorando que este mismo hombre, más tarde, la ha de conducir al deshonor.

Y un detalle me ha llamado poderosamente la atención y llenado de extrañeza. ¿Cuál? Hélo aquí. Que en todo ese

¿Quién no se sentirá atraído ante la belleza de Joan Crawford?





montón de revistas y periódicos no se habla de los artistas europeos. No he encontrado en todos ellos ni el más leve comentario ni una sola frase de alabanza—que en la mayoría de los casos no sería sino darles lo suyo, lo que con justicia merecen—dedicada a estos modestos y grandes artistas del viejo Continente.

¿No sería humano que en esas revistas se dieran pareceres y opiniones, en fin, se diesen a conocer los defectos y las buenas cualidades que posean los artistas europeos, exactamente lo mismo que se hace con los del cinema americano?

¿No sería lógico que entre la multitud de fotografías que ilustran sus páginas viésemos también la de artistas europeos, si no con la intensidad de las «estrellas» yanquis, por lo menos con más frecuencia de lo que se viene haciendo?

Sí, sería lógico, natural. Pero, desgraciadamente, no sucede. En la actualidad todo lo absorbe el cinema americano. Todas las miradas se dirigen hacia la Babilonia del celuloide. Todo gira alrededor de las «estrellas» que componen la constelación cinelándica de Hollywood.

¿Por qué? ¿Es que los artistas europeos tan poco valor tienen que ni siquiera son merecedores de semejantes críticas? ¿Tan ínfimo es su trabajo que no son acreedores al más insignificante comentario?

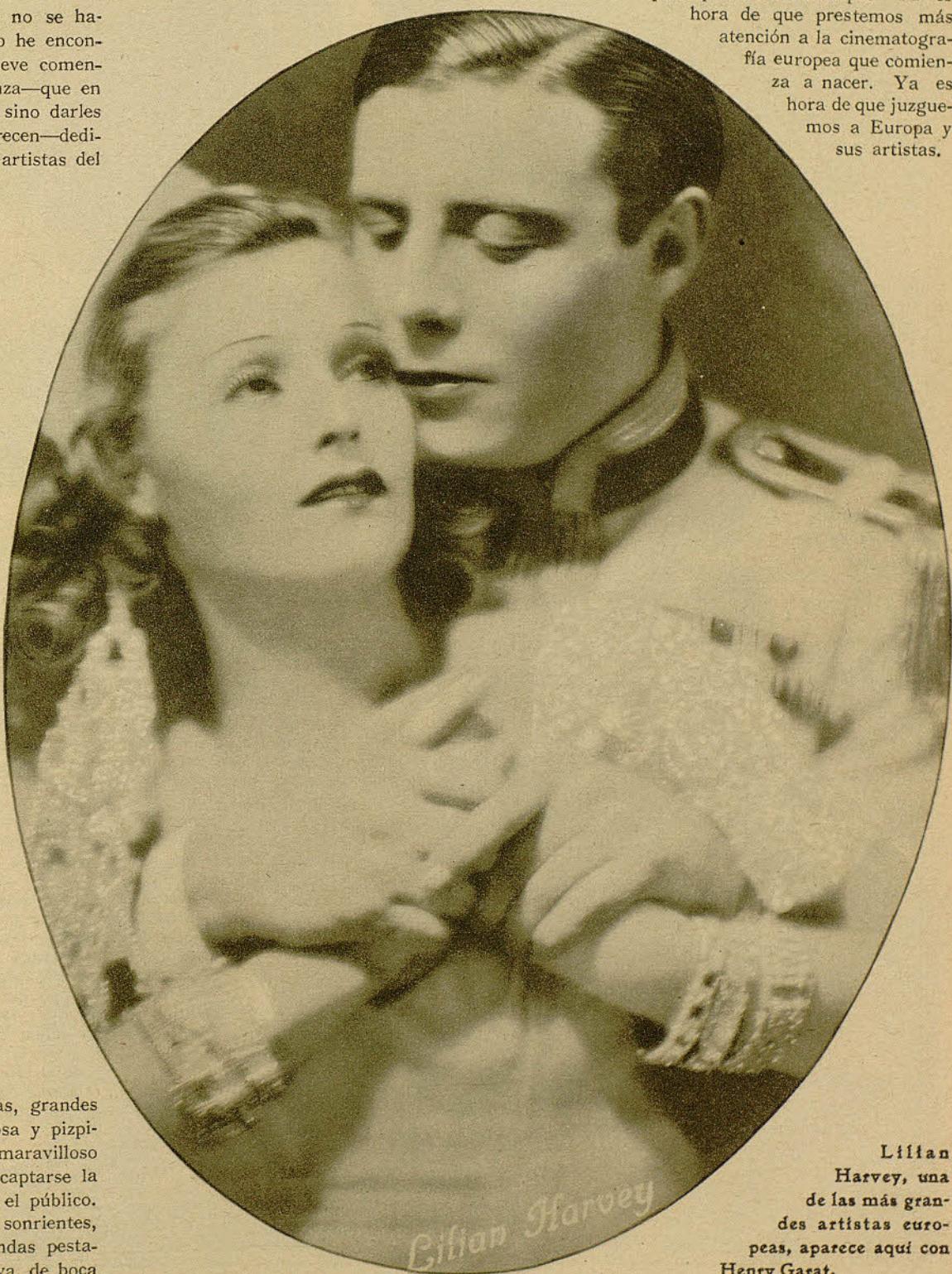
¡No! Buena prueba de ello es que Europa cuenta con artistas, grandes artistas. Ahí tenemos a la deliciosa y pizpíreta Anny Ondra, que con su maravilloso arte y depurado estilo ha sabido captarse la admiración y el aplauso de todo el público. Esta joven de ojos luminosos y sonrientes, fielmente arqueados por unas lindas pestañas, de mirada pícara y provocativa, de boca

ligeamente grande, de labios temblorosos y voluptuosos, siempre dispuestos al sacrificio, que al separarse para dar paso a una sonrisa malintencionada y pícarosca dejan ver dos largas hileras de perlados y diminutos dientes, es quizás la «estrella» que con mayor naturalidad, sin afectación, interpreta los «roles» de muchacha ingenua y traviesa.

Ahí está Brigitte Helm, otra artista de las muchas con que cuenta Europa, que juntamente con Greta Garbo y Marlene Dietrich, forman el triunvirato más temible de mujeres fatales.

Ahí están Annabella, Dolly Haas, la feliz intérprete de «El teniente del amor»; Gustav Frohlich, Gina Manés, Dita Parlo, Lillian Harvey, Liane Haid, Willy Först y otros muchos.

Lo que sucede es que extasiados, embriagados con el cinema americano, no nos damos cuenta de que en Europa va surgiendo la industria del film, no al estilo yanqui, a pasos agigantados. Nosotros, pobres ciegos, no vemos, o no queremos ver, que Europa ha dado en corto espacio de tiempo un salto enorme. Sus obras «Carbón», «El teniente del amor», «El favorito de la guardia», «El millón», «M», «La tierra», «El camino de la vida» lo atestiguan. Y ya es hora de que apartemos nuestra vista de América para posarla en Europa. Ya es hora de que prestemos más atención a la cinematografía europea que comienza a nacer. Ya es hora de que juzgemos a Europa y sus artistas.



Lillian Harvey

Lillian Harvey, una de las más grandes artistas europeas, aparece aquí con Henry Garat.

MUJERES Y MODAS

## LAS RUBIAS "PLATINO"

No hace mucho estaban de moda las «pelirojas», como antes lo estuvieron los cabellos rubios, de un rubio oro, de trigales maduros. Pero las cabezas rojizas y doradas han pasado a la historia. Y ya se sabe que la historia en cuestiones de moda se hace prehistoria en unos meses.

Ahora, las que privan, son las rubias «platino».

¿Qué leyes misteriosas rigen la moda, qué fuerza tiene la moda para hacer cambiar el color de los cabellos con la facilidad con que se imponen los colores de las telas que envuelven los cuerpos femeninos?

A veces no hay tal misterio. Puede bastar con que una «estrella» del cinema atraiga sobre ella—por su arte o por sus extravagancias—la atención del mundo.

Un día es Greta Garbo la que

por  
Magda  
Grey

Ann Harding,  
una bella rubia  
"platino".

JJ-64.



se impone y sobresale sobre todas las «estrellas» de la pantalla. Hay otras famosas, admiradas; pero ese momento, sin que pueda definirse exactamente por qué, pertenece por entero a Greta.

Greta es rubia, suavemente rubia, y el color natural de sus cabellos colora artificialmente el de las elegantes de todo el mundo.

Otro día la que acapara la atención es Clara Bow, y todas las cabezas femeninas se tornan—por fuera—rojas.

Pero hoy, en este minuto de la moda, ¿qué gran «estrella» impone el rubio «platino»? No lo sabemos.

Hay rubias «platino» muy notables, pero no tienen esa fuerza de atracción que ejercieron Greta Garbo y Clara Bow.

No es, seguramente, a Jean Harlow a la que se imita. Ni tampoco Ann Harding. Ni otras tantas.

¿Entonces?... ¡Ah!, es la ley misteriosa de la moda. Aca-  
so haya que buscarla por otro lado. Tal vez se encontrara en la preferencia que hoy se tiene por las piedras montadas en platino, como antes se tenía por las montadas en oro. Yo no me atreveré a asegurar que sea ésto, pero podía serlo.

Al mismo tiempo que esta moda de los cabellos color «platino», nace otra: la de las curvas femeninas. Y ésta sí que sabemos quién la está imponiendo: Sylvia Sidney.

Sylvia Sidney ha destacado en «Las calles de la ciudad» y en «La calle», las incitantes curvas de su palpante escultura. Ha procurado que se note la redondez de sus senos y

(Continúa en «Informaciones»)

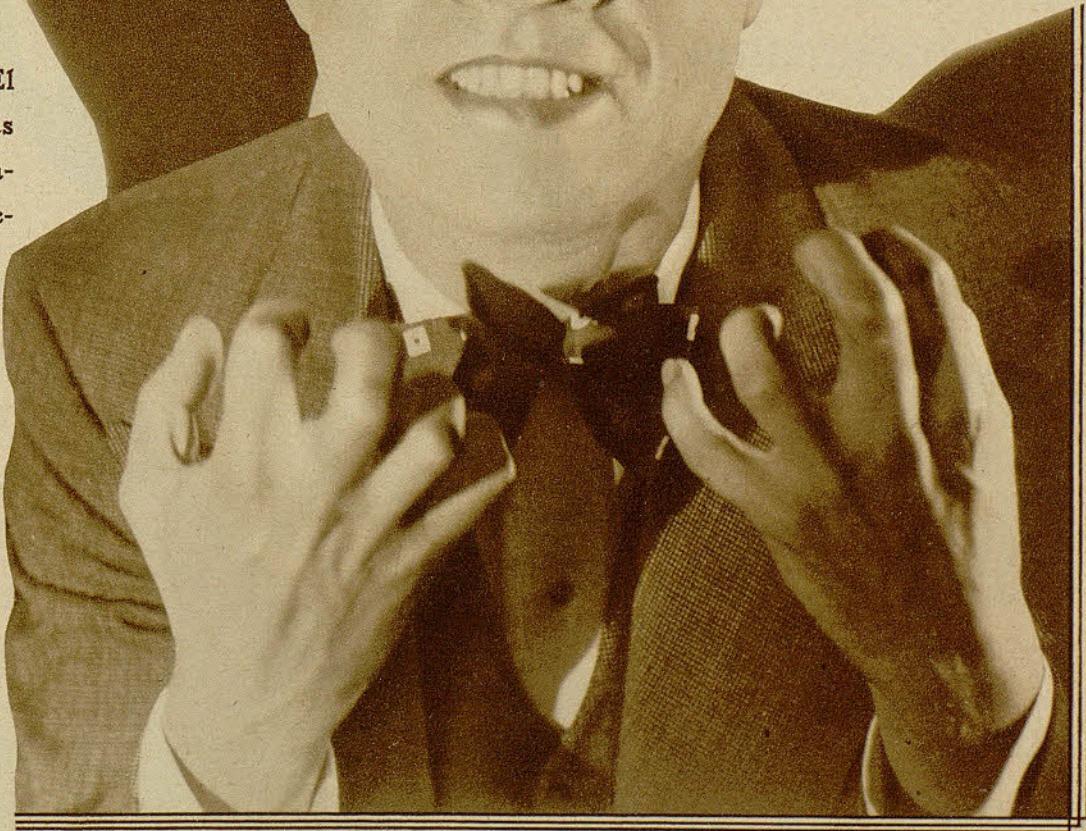
Los  
nuevos  
films

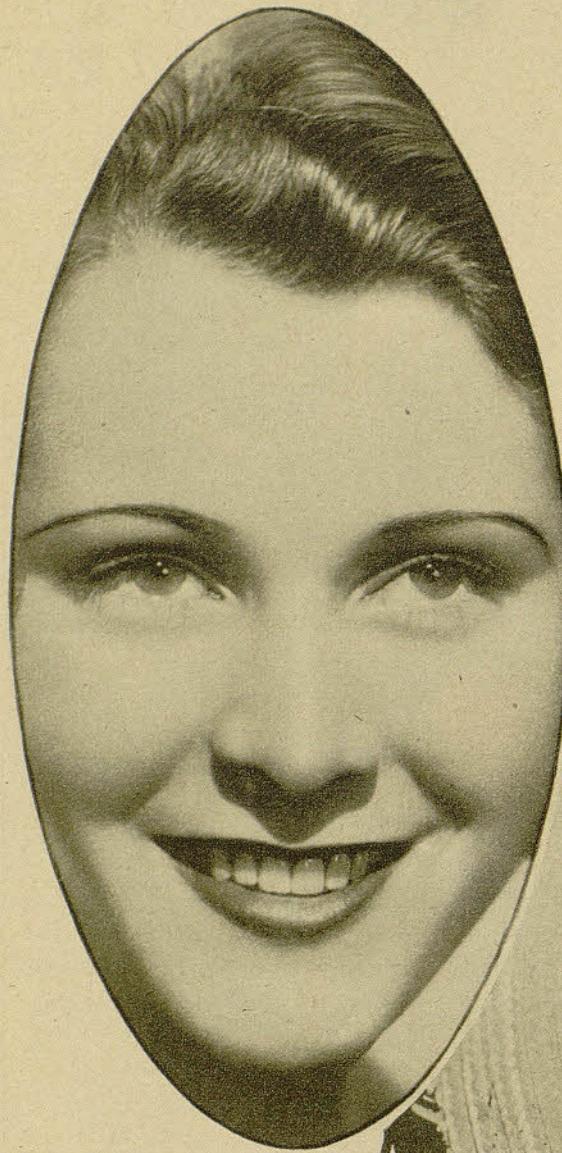
El  
Halcón



La Warner Bros, prestigiosa marca americana representada en España por Cinematográfica Almira, ha reunido, en un mismo film — "El Halcón" — a dos grandes figuras del cinema americano: Bebe Daniels, la deliciosa y bonita "estrella" y Ricardo Cortez, actor que ha reafirmado su personalidad en esta etapa del cinema sonoro y hablado.

Es un acierto presentar en una misma producción a artistas que figuran en el primer plano de la pantalla, y a esto parece tender ahora el cine yanqui para no perder su supremacía, amenazada por la producción europea cada vez mejor orientada.





## Frances Dee, o el optimismo

por

JOSÉ SÁNCHEZ MORA

FRANCES DEE es la imagen del optimismo. Todo ríe en su rostro expresivo y graciosamente bonito. Graciosa-mente bonito porque la belleza de Frances no es «académica» perfecta, sujeta a ningún canon clásico ni moderno. Es decir, que Frances Dee no es bella, sino bonita, que es humanizarla, hacerla más carnal y apetecible, más mujer y menos es-cultura.

Yo he visto a Frances hace pocos días en un film, cuyo título no importa ahora. Y me ha admirado que un levísimo gesto suyo exprese vivamente un estado anímico. Ríen sus ojos de un mo-

do jocundo. Fulguran, cantan como sólo pueden hacerlo los de una mujer enamorada. Ojos que arden de pasión, que acarician y prometen.

Se entreabre su boca y es una palpitación de besos. Sus labios húmedos —rocío sobre un rojo clavel— y carnosos son como una pulpa sabrosa.

Arquea con levedad sus cejas, se ensombrece apenas su frente tersa y pre-

sagia pensamientos tristes.

No puede decirse más con la cara de lo que dice Frances Dee.

Pero hasta cuando se dramatiza su rostro, me sigue pareciendo la estampa del optimismo. Porque hay algo en él, bajo la sombra de pena, de tristeza, que lo ilumina

y alegra. Y es la luz de sus ojos una llanita verdosa que fosforece, que envuelve en una mirada amorosa, de deseo.

Ojos maravillosos, cara bonita, cuerpo sensual y gentil. Y un alma abierta, comprensiva, llena de sensibilidad. Y una mujer, muy mujer y poco estatua. Eso es Frances Dee.



## PANTALLAS DE BARCELONA

## ESTRENOS

## Tívoli: "Svengali"

VENCIDA ya la temporada se estrena «Svengali» en Barcelona. Ha sido una lástima. Este film, de la Warner Bros, merecía momento más oportuno; haber formado parte, incluso, de esas sesiones de arte organizadas por la Cinaeas.

No se puede tachar de vulgar el asunto de «Svengali». Menos aún de pertenecer a una de esas series de producciones que con un mismo argumento lanzan los yanquis cada temporada.

Pero con ser esto un dato favorable a la obra, es lo menos importante que contiene.

Por encima del asunto están los intérpretes. John Barrymore, el formidable actor, vive intensamente su personaje, sin que se le advierta la más leve vacilación, el más ligero titubeo al dar realce dramático a sus rasgos psicológicos.

Marion Marsh encarna con admirable justeza el suyo. Está dotada esta bella y joven actriz de una sensibilidad tan exquisita, que no se escapa a su expresión el matiz dramático más tenue del tipo que interpreta.

Con ser digna de encomio la labor de estos dos artistas, quedan aún por debajo de la calidad técnica del film.

Aquel «travelling» que nos transporta desde el cuartucho de «Svengali» al de la muchacha, a través de las ventanas y sobre los tejados de Montmartre, es de limpia realización. Los fundidos, al encadenar distintos planos, están también maravillosamente realizados.

Archie Mayo, el director, se acredita aquí como un realizador de gusto depurado para el que la técnica no tiene secretos.

Cinematográfica Almira puede enorgullecerse de haber presentado una de las películas de mayor mérito de la temporada. Aunque, lo repetimos, a destiempo tal vez por falta de un empresario inteligente y bien orientado.

M. S.

## Fémina: "Tapete verde" y "Una mujer de experiencia"

La primera de estas cintas pertenece a la época del cine mudo, sincronizada después sin que gane nada con ello.

El título define ya el carácter del film. Desfilan por él unos cuantos personajes sin trascendencia psicológica. Enlazada a esta acción hay la inevitable anécdota amorosa que prepara el final falso y muy del gusto del público espeso.

Se distinguen en el reparto Robert Arms-

trong, James Gleason, Margaret Livingston y Eddie Quillan.

«Una mujer de experiencia» es obra más reciente y mejor realizada.

Aunque el asunto no ofrece ninguna novedad—un golpe más al espionaje de durante la gran guerra—está llevado con la suficiente maestría para que pasen las escenas sin fatigar al espectador.

El desenlace está bien encontrado y esto salva, en parte, la producción de su falta de originalidad.

Destacan en la interpretación Helen Twelvetrees, que da a su labor rango de creación; Lew Cody y Zasu Pitts, cuyas manos, alabadas ya otras veces, son tan maravillosamente expresivas, que podría pres-

La mejor bebida refrescante, las

## Sales LITÍNICAS DALMAU

cindir del gesto y de la palabra sin menoscabo para la comprensión de su personaje.

Hay en «Una mujer de experiencia» algunos planos excelentes y una fotografía perfecta. Por cierto que se ha tomado en varios primeros planos el perfil de Helen Twelvetrees, y ello es un acierto del director, porque pocas actrices poseen un perfil tan bello como esta artista.

Ambas producciones pertenecen a la «P. D. C.», y fueron presentadas por la Cinnamond Film.

GAZEL

## Fantasio: "Valses de antaño"

UN pretexto para encuadrar en un ambiente apropiado y darle vida a unos valses.

No tiene otra importancia «Valses de antaño». Si se le ha querido dar, no se ha logrado.

Con tan escaso bagaje dramático—Viena, valses, frivolidad—no se puede dar una emoción pura. Sentimentalismo a flor de piel, si. Sentimentalismo para humedecer los ojos de alguna burguesita sensible, incapaz de emocionarse ante una tragedia viva y honda, pero que vierte unas lágrimas silenciosas—de las que se avergüenza al encenderse la luz de la sala—, cuando las notas del vals coinciden con una escena del film un poco melancólica o ligeramente triste... para los protagonistas.

Pero la melodía del vals no es armonía en las imágenes fotográficas. La cámara no ha logrado dar continuidad a la mayoría de las escenas y salta, con poca gracia y menos lógica artística, de unas a otras.

Gustav Froehlich no nos gusta en esta clase de personajes, sin nervio y sin sangre. ¿Qué se ha hecho de aquel galán de «Asalto», de aquel actor de recio temperamento dramático?

Algun vals muy bonito, muy inspirado, muy fácil... Y nada más que eso hay en la película.

FERNANDO DE OSSORIO

## Capitol: "Tres de cara a Oriente"

OTRA historia de espionaje. Aunque, eso sí, bien trama y interesante por la intriga de que se ha rodeado la acción.

Ya es bastante para una película de asunto tan traído y llevado como el espionaje, el que tenga algún rasgo original.

Por otra parte, acusa una técnica de buena calidad y la interpretación es perfecta, sobresaliendo sobre todos Eric von Stroheim, actor sobrio y conciencioso, especializado en esta clase de papeles, en los que nadie ha logrado superarle y en los que muy pocos se le pueden parangonar.

## Lewis Milestone firma un contrato con Mr. Schenck

LEWIS MILESTONE, director «as», se halla en Hollywood donde empezará a rodar en breve la primera de una serie de películas que hará bajo la égida de Joseph M. Schenck y la Art Cinema Corporation.

Después de una estancia de varios meses en Nueva York, se trasladó al fin a Hollywood en compañía de los directores Chester Erskine y H. D'Abbadie D'Arrast, y del argumentista Charles Lederer. En la gran metrópoli norteamericana firmó un contrato con mister Schenck, en virtud del cual se encargará de la supervisión de cuatro films de los que integrarán el próximo programa de producción de los Artistas Asociados.

El primero de estos films será, sin duda, «Rain» («Lluvia»), adaptación de la célebre obra teatral de Jeanne Eagels. La próxima película de Al Jolson, basada en un argumento original de Ben Hecht (coautor de «La primera plana»), será otro de ellos. «Rain» será probablemente dirigido por Erskin y el film de Jolson por D'Arrast.

## PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

## Ondulación permanente

Completa 15 ptas.

Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754 : Barcelona



## ASPECTOS CRÍTICOS

EL cinema, como arte joven que es, no deja de ser interesante desde muchos puntos de vista: técnica, sonido, escenario, fotografía, interpretación, dirección, concepción argumental, etc., etc.

Los críticos de cine con que contamos en España no pueden realizar en modo alguno una labor encauzadora a mejor comprensión del cinema por parte del cineasta y del público en general.

Sólo, acaso, Antonio Barbero, que ahora está un poco más apartado de las cosas del cine, sea—a mi juicio—uno de los mejores orientadores en esta materia artística. Barbero está en el caso de ser un aventajado discípulo de Piquerias, que es, a su vez, el modelo-patrón a que se ajusta la nueva generación de cineastas que pugna y rompe lanzas por exponer su opinión sobre tendencias y aspectos del cinema, y que vale —huelga la comparación—muchísimo más que los veteranos críticos de los periódicos diarios, cuyo único lema parece ser: «Nuestra «buena crítica» está en razón directa del número de pesetas que nos embolsamos por la misma».

De donde resulta que films de pésima factura han pasado a los ojos del público, nada más que por la mala actuación de esos «caballeros alumnos de la crítica», como magníficos films que no dejan nada que deseas.

Son estos «caballeros alumnos» el microbio o enfermedad de la cultura cinematográfica, cuyas críticas se pegan en la mente del público como cataplasmas literarias de la más pura desvergüenza.

Los nombres de todos estos «microbios» que los buenos cineastas rechazan, y a los que el público no debiera seguir en sus aventureados juicios, son: Fernando G. Mantilla, Arturo Pérez Camarero, J. A. Cabero, «Sono», Gerona y Alfredo Cabello.

El caso de Fernando G. Mantilla ha asombrado grandemente a los buenos cineastas e incluso al público corriente que veía en él —a través de sus charlas espirituales por el micrófono— al crítico ideal, al desbancador de los críticos a tanto la línea y de la cabeza en los pies.

Multitud de films han sido enjuiciados hábilmente por él, salvando toda clase de peligros literarios con su verbo fácil e incluso alguna floritura literaria que otra.

Nos hablaba de Sternberg, que él llegó a conocer a fondo a través de sus celuloideos. Opinaba sobre Douglas Fairbanks, y buscaba un paralelo en el azogue. Le entusiasmaba hablar del hombre de «cara de palo», Buster Keaton, el segundo cómico del cinema, con permiso de Harry Langdon, o bien elogiaba con creces la «buena madera» artística de Greta Garbo o su belleza agreste de palmera adormecida. Se preocupaba del cinema, en una palabra. Su labor, sin embargo, no fué constante, como se esperaba, y ahora, desde que nos habló de «El rey del jazz» como de la mejor revista musical que ha habido bajo la capa del cielo, ha perdido—derrumbándose con esta majadería cinematográfica—su alto prestigio de crítico equipándose a aquellos otros de pacotilla, cuya misión es no «hacer nada», bien sea escribiendo o hablando. Ultimamente dejan sus críticas bastante que deseas. Es un hombre feliz que lo ve todo de color de rosa, y los films, todos ellos, le parecen amenos, agradables, entretenidos, acaso magníficos.

No se fija en los aspectos interesantes, como antes hacía, con gran pericia por su parte. Se ha dejado engañar como un niño por alguien—no sabemos quién—, y creemos que, sin el estímulo de esa masa que antes le aplaudía «silenciosamente», y cuya garantía eran sus acertados juicios, no pueda rehacerse de nuevo al cinema.

Alfredo Cabello, que acaso extraña al mismo Piquerias verle citado en esta lista de críticos indeseables, empezó muy bien su actividad crítica para luego distraerse de su buen ambiente y cometer en la mayoría de

sus trabajos errores que de todos son bien conocidos y manifiestos.

Creemos, y confiamos, en una pronta rehabilitación por parte de este muchacho, de quien nosotros, que a la nueva generación pertenecemos, nos honramos con alojar en nuestras fuentes a un digno compañero.

Arturo Pérez Camarero, «Sono» y J. A. Cabero están catalogados en la sección de «elogiadores del tostón».

Al segundo le consideramos como al paladín de la mala crítica, sin oposición. Que ya es un alto honor.

Y al tercero—J. A. Cabero—como el más genial forjador de gacetillas a la par que poseedor de una incomparable cultura cinematográfica. Ejemplo: Hace unos días aseguraba—muy serio—que Jackie Cooper era hermano de «Chiquilín».

Dediquemos también un parrafito—que bien ganado lo tienen—a esa firma Reyes-Gerona, el primer caso de crítica «cock-tail» que conocemos, y que tan mal actúa en una página de propaganda del diario «A B C».

Sus comentarios comprimidos no interesan a nadie, y su eficacia no es menor. Citemos el caso de «Para alcanzar la Luna».

Nada importa que uno de estos señores —el otro creemos que se encargará de los anuncios—diga por todo comentario que el film se estrenó en el «Palacio de la Música» y nos cuente, sin venir a qué, el argumento completo de la película, omitiéndonos el éxito que obtuvo la cinta al ser estrenada.

Tendrá que ser luego, Antonio Barbero, cuyo humorismo sano a prueba de bomba no decae un solo momento, quien nos diga que, durante su proyección, actuaron los orfeones contra el aburrimiento tocando varias piezas tan populares como el «Chibiri», «Aúpa» y «Alirón» (el público es cada día

más inteligente en materia de música), o se encare irónicamente con los espectadores, diciendo que ellos tienen la culpa de haberse aburrido con este film por no haber querido aprender el inglés.

Conviene también hacer memoria y acordarnos de esos críticos que hacen las reseñas de las películas desde su casa o desde la redacción del periódico, sin haber ido al cine a visionar la cinta.

Estimamos que estos «señores» no debían hacer crítica, puesto que ello no conduce más que a una adulteración patente de la misma.

Los cuenta-argumentos debían abstenerse y no ayudar a sus compañeros de prensa, para que no vayan al cine a ver el film—como es su obligación—y puedan así hacer la crítica.

\*\*\*

Concretemos ahora nuestra atención en el ejemplo más digno de persona al servicio del cinema que tenemos: Juan Piquerias.

Sus tareas cinematográficas empezaron a difundirse con sus «Revisões del cinema levantino»—publicadas en la revista española—, la mejor que hemos tenido: «La Pantalla».

Acogióle también «Siluetas», órgano del cinema, donde realizó una plausible labor.

También POPULAR FILM ha impreso sus cerceros juicios sobre toda clase de aspectos cinematográficos.

Estamos ante una persona a quien interesa demasiado el cinema.

De todos son bien conocidas sus charlas cinematográficas, verificadas en Madrid, sobre la fotografía del gesto puro y del impuro, verdadero acierto en todo sentido, así como sus trabajos en defensa de «La aldea maldita», la mejor—casi la única—producción española que ha merecido el aplauso.

Colaborador de «Luz» y de «La Gaceta Literaria», es la única persona que puede vanagloriarse de ser como el jefe supremo de esa generación que nace llena de ímpetu luchador, y que algún día, junto con Rafael Gil, acérreto partidario de Piquerias y Ernesto Giménez Caballero—hemos nombrado a otra autoridad en estas cuestiones de cine—, formen ese bloque que combata e ironice al resto de cuanto se escribe en España sobre cinema.

Ese día—como muy bien dijo el propio Piquerias—«se habrá hecho un gran beneficio a la prensa cinematográfica y al cine en todas sus latitudes».

AUGUSTO YSERN

Madrid.

## Una primera piedra

EL sábado, 28 de mayo, tuvo lugar el acto solemne de la colocación de la primera piedra para los Estudios Cinematográficos de Aranjuez, en el amplio campo que esta entidad posee en aquel pueblo.

En la parte Sur se había construido una tribuna en la que se situaron los señores alcalde de Aranjuez, conde de Vallellano, Loygorri, Hernández Catá, Insúa, maestro Vives, Cristóbal de Castro, Pérez Zúñiga y, en representación del Gobierno, el señor Orueta.

El acto comenzó con un discurso del alcalde de Aranjuez, ofreciendo en nombre del pueblo su máximo esfuerzo para la obra que se inauguraba. Hablaron después los señores Rodríguez de la Vega, por los actores; Viola, Pérez Camarero, por los periodistas cinematográficos; Alberto Insúa, Vallellano y Orueta, siendo muy aplaudidos.

Al terminar los discursos se procedió a la ceremonia de apertura de los trabajos, simbolizada por un surco, abierto con un arado tirado por dos bueyes, que señala el perímetro de la ciudad, al estilo y forma en que lo hacían los romanos. Luego se colocó la primera piedra en un ángulo del que ha de ser el primer edificio.

Los asistentes al acto fueron obsequiados con un «lunch» en uno de los restaurantes de las orillas del Tajo.

El pueblo de Aranjuez en masa asistió a la ceremonia.

**sin canas rápida-  
mente con la  
novísima  
preparación  
científica**

**AGUA  
COLONIA  
MISTERIOSA**

**quita la caspa y  
evita su caída**

## INFORMACIONES

## Unos estudios cinematográficos en Sabadell

**H**A quedado definitivamente formado el grupo capitalista que ha de finanzar el proyecto de construcción y explotación de unos grandes estudios cinematográficos, situados a poca distancia de Sabadell.

Esta importante empresa, de la cual se ha venido hablando insistentemente estos últimos tiempos, funcionará bajo la razón social de Estudios Cinematográficos de Barcelona, Sociedad Anónima, habiendo instalado sus oficinas en la Plaza de Cataluña, 21, edificio del Banco de Vizcaya.

La noticia de esta bella realización ha sido acogida con mucho entusiasmo entre los medios cinematográficos, donde por las buenas referencias que se tienen del proyecto, se augura a la mencionada empresa el éxito más rotundo. Con los estudios de Sabadell la potencia cinematográfica de Cataluña contribuirá decididamente al firme propósito que existe actualmente en la Península de ir de una vez y seriamente a la creación de la industria cinematográfica nacional.

Para la realización de su proyecto Estudios Cinematográficos, S. A., ha adquirido en el término municipal de Sabadell unos magníficos terrenos de una superficie de 41.500.000 palmos cuadrados. Con la creación de los estudios se construirá alrededor una gran urbanización, una ciudad cinematográfica, la «Ciudad del Film», que, hecho, vendrá a representar el Hollywood catalán. Se preven para dicha colonia cinematográfica, que será construida, naturalmente, por etapas y sin provocar un nacimiento artificial, los siguientes sectores de urbanización: zona de estudios, barrio de obreros y empleados, barrio de residencias de artistas y directores, zona de deportes—golf, tennis, fútbol, natación, etcétera—, con hotel, casino y country club. Será construido también un gran edificio, donde quedará instalada la Academia del Arte y de la Industria Cinematográfica.

El objeto inmediato de la empresa Estu-

dios Cinematográficos de Barcelona, S. A., es el de la construcción de los estudios necesarios con las correspondientes dependencias y laboratorios para el rodaje, impresión y edición de los films. Toda industria empieza con la construcción de una fábrica y es esta fábrica («studios») lo que hay que construir ante todo con el mejor utillaje y la más moderna concepción si se quiere que haya films, y sobre todo, que los haya con una garantía de continuidad y de una producción ininterrumpida. Por esto es ahora quizás prematuro hablar de la explotación de los estudios, de los planes de alquiler al público y de las películas que E. C. B., S. A., tiene en cartera para producir.

Para la realización del proyecto la empresa dispondrá para la primera etapa de un capital de 10.000.000 de pesetas, cubierto por diferentes grupos capitalistas de Barcelona y de Sabadell.

Con la formación definitiva de estos grupos que han de financiar el negocio se está trabajando para ir al comienzo inmediato de las obras, para lo cual el grupo gestor, que desde hace tiempo viene laborando en el asunto, tiene ya hechos todos los preparativos: plano detallado de los terrenos, planos detallados de los estudios y edificios anexos, proyectos y perspectivas generales, presupuesto completo para todas las construcciones e instalaciones, contrato para los aparatos Western Electric, contrato con una firma de París para la construcción de los laboratorios, presupuesto para el material eléctrico y equipo general del estudio, etc., etc.

Esperamos que esta magna empresa, que por los elementos que la constituyen y animan ha dado desde el principio tantas pruebas de seriedad, llegará muy pronto a la plena realización, seguros de que ello será un gran beneficio no sólo para la cinematografía, sino también para el buen nombre de la industria nacional.

de la cinematografía ha dirigido varias operetas cinematográficas con el mismo acierto que años ha dirigiera «Alta traición» o «El patriota».

La Paramount ha demostrado una clara visión al renovar el contrato con Ernst Lubitsch, a quien la cinematografía debe éxitos tan resonantes como «El círculo matrimonial», «El abanico de lady Windermore», «El príncipe estudiante», «El patriota», «París prohibido», «Montecarlo» y las tres últimas que antes hemos apuntado, interpretadas por Maurice Chevalier.

\*\*\*

Douglas Fairbanks ha terminado ya su «Robinson Crusoe en los mares del Sur» en la parte que debía rodarse en Papeete y sus alrededores, que es la parte principal. Mary Pickford va a empezar a trabajar con Frances Marion en Nueva York, para ultimar el argumento de su próximo film titulado provisionalmente «Happy Ending» («Final feliz») y Charlie Chaplin, que no tardará en estar de vuelta en los Estados Unidos, probablemente en cuanto llegue a Hollywood hará alguna declaración respecto a su nuevo film. Howard Hughes ha anunciado ya que va a empezar una nueva producción especial para la nueva temporada.

## Douglas caza tiburones con ametralladora

**D**OUGLAS FAIRBANKS llevó consigo una ametralladora Thompson en su crucero por las islas de la Polinesia, no para cazar salvajes, sino para manejarla mientras filmaba algunas escenas de su comedia dramática y sentimental «El Robinson Crusoe de los mares del Sur». Mientras navegaba por los misteriosos parajes del Pacífico meridional en busca de lugares bellos para rodar su película, el yate de Douglas encontró una manada de feroces tiburones. El popular astro dormitaba en el entrepuente cuando oyó los gritos de los marineros indígenas revelando la presencia de los devoradores de hombres. Douglas corrió en busca de su ametralladora. Vaciló un momento, pues detesta la matanza por la matanza, pero los indígenas lo vieron y le instaron para que disparase. El repuso que la cosa era muy poco deportiva, pues llevaba demasiada ventaja a los escualos. Los indígenas se lamentaron de que los diablos del mar les habían devorado demasiados parientes, algunos muy allegados.

Douglas reflexionó rápidamente, apuntó la ametralladora, y dijo: «Voy a imaginar que se trata de los diablos humanos que roban niños como el de Lindberg». Puso la ametralladora en acción, y apenas se oyó el crepitante de la terrible arma, cuatro de los diablos del mar salieron a flote, panza arriba.

## Las rubias "platino"

(Continuación de la pág. 14)

de sus caderas. Y a impuesto las curvas, ayudada por la simpatía y la admiración del sexo fuerte, que ya estaba harto de las rectas, de los pechos rasos, de las caderas escurridas.

Aquí, en Hollywood, se ha dado orden a las actrices de que recobren sus formas. Hay que redondearlas, que dar una suave e incitante palpitación a la carne. Hay, en fin, que volver a ser mujeres, sin disimulo y sin seguir atormentándose por dejar de parecerlo.

Ojalá que esta moda sea duradera!

Y conste que yo tendré que empezar a engordar, o quedarme anticuada.

## Noticias de los estudios

## Ernst Lubitsch continuará dirigiendo películas de la Paramount

**D**ESDE el año 1918 en que dirigió la película «Pasión», Ernst Lubitsch ha sido considerado en el mundo entero como uno de los mejores directores con que cuenta la cinematografía. Este eminente director, cuyos éxitos se han visto repetidos recientemente en tres grandes películas de la Paramount, «Una hora contigo», «El teniente seductor» y «El desfile del amor», ha visto prorrogado su contrato con esta editora.

«Una hora contigo», película interpretada por Maurice Chevalier y Jeanette MacDonald, se está exhibiendo con grandioso éxito en dos de los principales teatros del Broad-

way. Muy pronto los públicos de los países de habla española podrán gozar de las bellezas de esta sublime opereta cinematográfica.

Durante los años que Ernst Lubitsch lleva dirigiendo películas, Lubitsch ha visto trabajar bajo su dirección a los más grandes intérpretes de la cinematografía: Pola Negri, Emil Jannings, Mary Pickford, Ronald Colman, los Hermanos Barrymore, Miriam Hopkins, Nancy Carroll, Claudette Colbert, Charlie Ruggles, Ramón Novarro, Florence Vidor, Pauline Frederick, Irene Rich, Norma Shearer, Jeanette MacDonald y Genevieve Tobin.

Lubitsch ha dirigido películas de todos géneros, desde la más honda tragedia a la farsa o comedia ligera. Desde el advenimiento del sonido en la pantalla, este mago

## AGRUPACIÓN CINEMATOGRÁFICA ESPAÑOLA

D. ..... domiciliado en .....  
provincia de ..... , calle ..... número .....  
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRÁFICA ESPAÑOLA.

..... de ..... de 1932.

Firma del interesado:

Cuota mínima:  
3 ptas mensuales.

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Presidente de la A. C. E., Ronda Universidad, 1, 1.º

# La enseñanza de la Geografía por medio de la película

por el

Prof. FÉLIX LAMPE



Una cinta cinematográfica se convierte en película de enseñanza por su contenido y la posibilidad de utilizarse como ayuda en la enseñanza y el estudio. En la película de enseñanza geográfica hay que saber primariamente la manera de adaptar esta materia a la película y cómo puede emplearse su contenido en la enseñanza o en la educación.

I

La geografía es una ciencia del espacio, y la película no es otra cosa que una representación del espacio y de los cuerpos que se encuentran en él. La materia de la geografía conviene pues a una adaptación cinematográfica. Podemos preguntarnos, sin embargo, si la película permite representar, punto por punto, las propiedades del espacio geográfico, o si, por el contrario, se ve obligada a prescindir de algunas.

La superficie terrestre y sus partes que estudia la geografía es de tres dimensiones: la película, como toda imagen, no tiene más que dos. Solamente los mapamundis, los relieves y los modelos, corresponden perfectamente al objeto de la geografía; solamente ellos representan la situación, el tamaño y la forma de estos objetos en una escala reducida. Pero son caros, de un manejo difícil, y sus particularidades son difícilmente perceptibles por cada alumno de una clase numerosa. El grabado de dos dimensiones, especialmente la proyección luminosa, suprime estos inconvenientes. Esta utiliza también el mapamundi, los relieves y los modelos, los proyecta aumentados en la pantalla, y cuando se trata de una película se puede mostrar por la rotación del mapamundi cada una de sus particularidades a cada espectador, permite presentar un relieve o un modelo en todos sus lados, lo que es un medio de suprir la falta de la tercera dimensión. La película dará siempre una mejor representación del espacio geográfico que la proyección fija, superior también a los fotografías tomadas durante un viaje; por sus desplazamientos de perspectivas permite aumentar las cualidades plásticas de una vista o de un paisaje.

Pero junto a sus numerosas ventajas, la película geográfica tiene también sus defectos; es necesario reconocerlos para aumentar las primeras y eliminar los segundos.

La realidad es el verdadero campo de estudio del geógrafo. El ojo es para él, como para el maestro y los alumnos que se dedican a este estudio, el más valioso instrumento de investigación. De las aptitudes del ojo depende también la impresión de las imágenes. Nadie puede abrazar de un vistazo todo el espacio terrestre y nadie puede seguir su desenvolvimiento diario o anual durante miles de años para sacar en un instante una vista de conjunto, y si alguno llegara a ello, ¿cómo podría comunicar el resultado de esta vista de conjunto a otras personas que no hayan percibido como él cada punto de su observación?

Las excursiones y los viajes con los alumnos son útiles y hasta necesarias; sin embargo, habrá que completarlas con otros medios de exposición e incluso lo que los alumnos hayan visto con sus propios ojos deberá explicarse aunque no sea más que para enseñarles a comparar la realidad con su imagen, y como pueden hacerse una imagen viva de la representación de un objeto que no habían visto nunca. En el antiguo Egipto había ya planos y mapas; en la antigüedad griega la ciencia geográfica se llamaba descripción de la tierra.

El mapa geográfico es un medio de representar el espacio terrestre, está lleno de inscripciones y de signos convencionales. Representa lo que es estable y deja de lado

lo momentáneo. En el plano de una ciudad no muestra las transformaciones de los edificios, de las calles y de las plazas, los peatones, los vehículos y la vegetación; el mapa de las costas no muestra el movimiento de las mareas, el hidrográfico las aguas altas o bajas, ni el orográfico el límite de las nieves en cada vez del año. El plano y el mapa no son necesariamente proyecciones fijas, pero puestos en película pueden hacer visibles las transformaciones. De esta manera el mapa muestra las modificaciones de los lagos, las variaciones de las orillas del mar, el crecimiento y la desaparición de los terrenos pantanosos, el desarrollo o el desplazamiento de los lugares habitados, las modificaciones de las fronteras, así como las transformaciones de la corteza terrestre producidas por los volcanes, los temblores de tierra, los hundimientos, así como el avance y retroceso de los ventisqueros. El mapa geográfico modifica la escala del tiempo como modifica la escala del espacio; pero no se diferencia solamente del mapa ordinario por la movilidad de su contenido, pues este mapa no es legible inmediata y fácilmente por toda persona a la cual se somete. Hay que aprender a analizar el contenido antes de poder determinar lo que representan las redes fluviales, lugares habitados, etc., todos estos hechos geográficos y sus relaciones entre sí. Una síntesis será mucho más fácil cuando estos elementos se hayan pasado uno después de otro ante los ojos del alumno, después será transformada por la aparición de los detalles en un conjunto fácil de comprender.

La película geográfica tiene especialmente por objeto hacer comprender el mapa por el estudio de los elementos que actúan en las transformaciones geográficas y utilizando principios pedagógicos.

Al lado del mapa puede haber otros medios que sirvan para indicar lo que podría representarse por cuadros, estadísticas, cifras y palabras, y son los diagramas, las curvas y los esquemas de toda clase. Las elevaciones, cortes y perfiles completan los planos y los mapas; esforzándose en dar una reconstitución vertical de la capa de la

tierra, de aire y de agua que forma la superficie terrestre. Lo que hemos dicho de los planos y de los mapas geográficos puede extenderse a estos diversos medios de estudio. Las películas que se utilizan para mostrar la síntesis de elementos colocados unos al lado de otros, puede demostrar la formación de la materia geográfica tan bien como las proyecciones fijas, cuyo análisis es necesario para que sea comprendida por los espectadores.

Todos estos medios de descripción del contenido de la geografía tienen algo de abstracto y no están en contacto directo con la realidad. Es como si un velo de pensamientos separara estos mapas, diagramas, curvas y perfiles de la vida del paisaje, al menos para quien no ha aprendido todavía a leerlos en la naturaleza o en la superficie de la tierra. Lo que mejor corresponde a la impresión inmediata de la realidad son las vistas de las ciudades o de paisajes; ellas representan exactamente la frescura de la vegetación de los valles y de las montañas, dan la impresión real que produce el paisaje, dan también una indicación de su clima y de su riqueza, sin ellas resulta difícil conocer la influencia del calor, del viento, del agua en la tierra. La indicación de la vegetación de un espacio geográfico es importante, su imagen es el complemento necesario de los perfiles y de los mapas aunque no sea más que para indicar su aspecto en el espacio. Lo mismo puede decirse de la reproducción de las obras del hombre en la superficie del suelo, que son los testimonios de la agricultura, de la industria y del tráfico.

El geógrafo sabe que el análisis de un paisaje es su principal labor. Por eso trae de sus viajes dibujos y fotografías para poder describir e interpretar los países que ha visitado. El profesor de geografía muestra a sus alumnos cómo se analiza un paisaje con las vistas para ejercitálos en comprender otras superficies de tierra y para aguzar sus facultades de observación y de exposición. La película, medio sintético de enseñanza, no parece aquí en su lugar como tampoco en la arquitectura que estudia espacios y cuerpos inmóviles.

Se desconocería el espacio geográfico si se le tuviera por muerto, sin movimiento y puramente estático. El mundo del agua, el mar, los ríos, los lagos, está animado, la capa de aire la recorren las nubes, el polvo, trombas de agua y una cantidad de fenómenos atmosféricos susceptibles de proporcionar a la cinematografía abundante material. Pero hasta en la parte más inmóvil de la corteza terrestre, la litosfera, se producen una cantidad de fenómenos como las erupciones volcánicas, los temblores de tierra y los hundimientos, susceptibles de ser cinematografiados. La Geografía de la vida orgánica, de las plantas, de los animales y de los hombres es rica en movimientos, no consiste simplemente en una suma de objetos inanimados, sino, al contrario, hay que subrayar que nada en la tierra tiene una inmovilidad durable, solamente el ritmo de los movimientos es de una variedad infinita. La rapidez del curso del agua es diferente en la alta montaña y en el valle, las transformaciones del curso de un río se verifican al cabo de muchos años y hasta en siglos; las islas surgen y desaparecen, las montañas se elevan y se desmoronan, pero la mayor parte de estos movimientos del espacio geográfico son tan lentos que la vista humana no puede percibirlós. La memoria de una generación no llega a fijar las transformaciones del paisaje en que ha vivido. Otros movimientos geográficos son por el contrario tan rápidos que el hombre no llega

## Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

(Continuará)

# SVENGALI

Narración de Manuel Nieto Galán

(Continuación)

raba trabajosamente a efectos del esfuerzo realizado, ella recibía complacida los regalos valiosos que le enviaban las más altas personalidades de la nación donde actuaba.

Svengali había alcanzado todo lo que podía desear un alma de artista: gloria, dinero, aplausos, admiración; pero entonces su corazón de hombre se sintió niño y una pasión incontenible vino a turbar su existencia. La belleza de Tríbly había llegado a sugerirle, la amaba con todas las fuerzas de su alma, a su lado sentía una sér impotente de defenderse de los encantos que atesoraba la joven, y para satisfacerla, para verla contenta, para verla reír, no escatimaba gasto alguno proporcionándole las más costosas joyas que fabricaban los más renombrados artistas.

Solamente aquella pasión, que Svengali seguía ocultando en el fondo de su alma, era lo que venía a turbar la dicha y la felicidad que parecían vivir aquellos tres personajes. Tríbly, convencida de que todo cuanto era se lo debía a su maestro, adoraba en él, le quería con verdadero cariño filial, pero sin que nunca hubiera detenido su imaginación para pensar si aquél cariño podría convertirse algún día en amor.

Por otro lado, el recuerdo de Billie había borrado de ella al influjo continuo que Svengali ejercía sobre su persona. Tal vez si le hubiese tenido cerca, su corazón hubiera gritado con la fuerza de aquel amor, que en otro tiempo sintió por él. ¡Pero estaban tan lejos, tan separados!...

Svengali, lujosamente vestido, entró en el teatro acompañado de Tríbly, y al estar dentro del camerino, el empresario le llamó para decirle:

—Unos caballeros desean ser recibidos por madame Svengali.

Éste se le quedó mirando, y le dijo enérgicamente:

—Madame Svengali no recibe a nadie.

—Es que se trata de un caso excepcional —insistió el empresario.

—Pues ni aun así falta a su costumbre.

—Se trata de unos mensajeros de la corte de Rusia y desean ofrecerle un homenaje del zar—volvió a decirle el empresario, a la vez que le mostraba un rico estuche conteniendo un valioso collar de perlas.

Svengali se apoderó de la joya, y respondió:

—Yo mismo se lo entregaré a madame Svengali, pero dígales a esos señores que

ella no puede recibirlas y que les agradece conmovida su regalo.

El empresario comprendió que era inútil seguir insistiendo y dejó a Svengali, que entró nuevamente al camerino de Tríbly.

Estaba la joven frente al tocador arreglándose para salir a escena, cuando Svengali le colocó él mismo al cuello el collar para que lo luciera aquella noche. Tríbly, creída que era un nuevo regalo de su profesor, exclamó entusiasmada:

—¡Qué collar más espléndido! ¿Os debe haber costado una fortuna?

—¡Cuanto pueda comprarte, todo me parecerá poco para tí!—exclamó apasionadamente Svengali, procurando no sacarla de su error.

El teatro ofrecía aquella noche un aspecto impónente. Ni una sola localidad había quedado por vender y mucho público permanecía de pie, sin tener asiento que ocupar. El empresario se frotaba las manos de gozo al ver el éxito obtenido y pensaba en el negocio que se le presentaba durante las actuaciones de la Svengali.

Al poco rato, Svengali, irreprochablemente vestido de frac, apareció en la orquesta, y su presencia fué saludada por una salva de aplausos a la que correspondió varias veces, pero la sonrisa desapareció instantáneamente de su rostro, al advertir que entre el público estaba Billie. Lo había descubierto entre los miles de espectadores y su inquietud fué grande. Temió por Tríbly, por su gloria y por... su amor. Salió ella, y si grande fué el aplauso con que el público acogió la presencia de Svengali, mucho mayor fueron todavía las aclamaciones hacia Tríbly. Svengali, por primera vez, sintió la duda de su triunfo al empuñar la batuta, mas haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, dió la señal de ejecución y sus ojos se fijaron en los de Tríbly. Sintió ella recorrer por todo el cuerpo el ardor de aquella mirada que, como un fuego misterioso, se introducía en su ser y empezó su romanza.

Tampoco en aquella ocasión había fallado la fuerza hipnótica del músico. Bajo su dominio la artista se mostraba la misma cantante admirable de siempre. Y mientras que unos admiraban la excelencia de su arte, otros quedaban extasiados ante la belleza de la mujer.

—¡Ella!—exclamó al verla salir a escena Billie, apretando un brazo de su compañero.

Sin saber qué es lo que iba a hacer, adelantó unos pasos hacia el escenario, pero uno de los pintores lo detuvo, diciéndole:

—¿Dónde vas?

—¡Es ella!—volvió a decir el joven.—¡Es Tríbly!

—No cabe duda que es ella—le respondió el otro. Pero, ¿crees que lograrías algo con tu impaciencia? Svengali es un hombre peligrosísimo y hay que proceder con él con excesiva prudencia.

—Pero yo debo liberar a Tríbly del influjo a que la tiene sometida ese hombre—exclamó Billie.—Ella obra por voluntad ajena, bajo el hipnotismo de Svengali.

—Por lo mismo que

hay que acobardarlo antes que declararle la lucha—insistió el pintor.

La representación seguía su curso normal y madame Svengali iba obteniendo el mismo éxito que antes había logrado en otros teatros donde había actuado.

Al terminar, el público, puesto en pie, aclamaba a la artista y al maestro con verdadero frenesí, menos Billie y sus amigos, que se habían apresurado a salir del teatro para presenciar la salida de la artista y ver si la presencia del joven ejercía alguna influencia sobre ella.

Minutos después no eran ellos solos los que aguardaban la salida de los esposos Svengali, sino que gran parte del público se había estacionado allí para aplaudir una vez más a los que se habían colocado en el pedestal de la gloria.

Casi a viva fuerza Billie y los dos pintores pudieron defender el puesto que habían logrado en primera fila, y se mantenían en él decididos a ver de cerca a la antigua modelo.

Se hizo un silencio respetuoso, precursor de la llegada de los divos, y segundos después apareció Svengali llevando del brazo a Tríbly, más seductora que nunca.

Un murmullo de admiración hacia la belleza de ella se sintió flotar en el ambiente, al mismo tiempo que unos y otros correspondían sonrientes a las aclamaciones de sus admiradores.

Svengali, al pasar junto a Billie clavó en él su mirada y a cualquiera le hubiera sido fácil leer en ella un odio mortal hacia el joven.

Este, al acercarse Tríbly, adelantó un paso hacia ella, pero al ver la indiferencia con que lo miraba, quedó parado, sin saber qué actitud tomar.

Subieron los dos artistas al coche que les esperaba en la puerta, y al mismo tiempo que Svengali daba órdenes a su discípulo, Tríbly miró a Billie.

Una luz repentina iluminó su cerebro, libre en aquel momento del influjo de Svengali, y saltó del coche corriendo adonde estaba su enamorado, a la vez que exclamaba:

—¡Por fin! ¡Por fin te he vuelto a encontrar!

Aquella demostración de amor llenó el alma de Billie de un gozo infinito. Volvieron a renacer en él todas las esperanzas e intentó abrazar a Tríbly. Mas, en aquel instante, Svengali se había dado cuenta de la acción de su discípula, y volviendo a ejercer sobre ella todo su dominio, la obligó a volver al coche.

—¡Tríbly!—exclamó el muchacho desesperado.

Pero ella, con una elegante sonrisa, se excusó, diciéndole:

—Perdóname, creí que le conocía... Perdóname.

Partió el coche donde iban los artistas, despedidos por nuevos aplausos, y Billie quedó, momentos después, solo con sus amigos, como si todo lo que hubiera sucedido fuese un sueño.

\* \* \*

Fué un amor que nació insensible, sin que él mismo pudiera darse cuenta, porque tampoco él habría creído nunca en el amor. De joven toda su vida estuvo consagrada al arte; trabajó sin descanso en pos de la gloria, y esta única pasión que se cobijó en su pecho no le dejó tiempo libre para pensar en las mujeres.

Las que tuvo pasaron por sus brazos con la misma rapidez que se aspira el perfume de una flor, embelesándole en el momento,



pero produciéndole luego un hastío que le obligaba a olvidarla en seguida.

No comprendía aquellas pasiones violentas de sus otros compañeros, no sabía explicarse el que los demás abandonaran el arte por ir tras el beso de una mujer, y él siempre alejado de ellas, huyéndolas como a un fuego abrasador, seguía en su carrera ciega y enloquecida en pos del triunfo que nunca llegaba a la lobreguez de su bufardilla.

El amor que sintió por Tríbly fué un amor tranquilo en principio, sin arrebatos de ninguna especie e incluso atribuyó aquel sentimiento a otro más íntimo. Creía que era puramente cariño por ella, cariño nacido en la convivencia de los dos. Él la había educado a su modo, la había elevado, había hecho de ella el peldaño de oro que lo había encumbrado a la gloria, y Tríbly llegó a ser para Svengali todo lo que puede ser uno para otro en la vida.

Hizo de ella su compañera inseparable, su amiga íntima, su alumna predilecta y también su amor.

Por fin se convenció que el sentimiento que experimentaba por la joven era amor, un amor como jamás podía él haberlo imaginado, y esperó con afán descubrir en ella algún indicio que le hiciera suponer que también ella le amaba.

Mas los días pasaban inútilmente para él. Tríbly seguía siendo la chiquilla de siempre, demostrándole un gran afecto, pero sin que en sus ojos pudiera Svengali nunca ver la llama de la pasión que a él le consumía.

La colmaba de regalos, se sometía a todos sus caprichos, procuraba adivinarle los menores deseos y nada conseguía, sin embargo, en el corazón de ella.

Para Tríbly, Svengali sería siempre el maestro a quien se respeta y se quiere, el hombre de confianza de la artista, el amigo de quien no se duda, pero nunca el amante por quien se suspira.

Esta convicción aumentaba aún más la pasión de Svengali por la joven, hacía que el fuego de su amor fuese cada día mayor, y llegó, en su locura sentimental, incluso a sentir celos de todo cuanto rodeaba a ella. La vigilaba como si tuviese el derecho a impedirle que nadie hablase con ella; se había convertido en un espía de la muchacha, y muchas veces, cuando la veía callada, creía sorprender en ella algún pensamiento amoroso, y le preguntaba:

—¿En qué pensabas ahora, Tríbly?

La muchacha volvía hacia él la vista, sorprendida por la pregunta, y contestaba ingenuamente:

—En nada; ¿por qué me lo pregunta?

—Porque estoy seguro de que pensabas en alguien—exclamaba él.

—¿Y por qué lo iba a negar?—exclamaba ella.

Mas él, sin darle tiempo a reflexionar, como si quisiera sorprender algún secreto, le preguntaba a continuación:

—¿Quién habrá noche en tu cuarto, mientras yo dirigía la orquesta?

—Mi doncella. Yo nunca recibo a nadie.

—¿Absolutamente a nadie?—insistía él.

—Por qué os iba a engañar—respondía con sencillez Tríbly—. ¿Lo he hecho alguna vez?

—Es verdad—exclamaba, al fin, Svengali—. Perdóname, pero temo por ti, pienso que alguien pueda causarte algún mal, y esto es lo que me inquieta.

—¿Y quién va a querer causarme ningún daño?—preguntaba ella.

—Tus enemigos—respondía Svengali.

—Yo no tengo enemigos, maestro. Nunca los tuve.

—Eso es lo que tú crees, hija mía—seguía diciéndole él—. Pero debes tener en cuenta que el mundo es muy egoísta y mucho más el mundo del arte. Hoy eres tú la que triunfas, la que resplandeces con todos los fulgores de la gloria. Tu brillo apaga el de otros que quisieran ocupar tu puesto y que tú se lo impides, porque el público te exige a ti. Pues bien, esos mismos seres, esos mismos a quien tú obstaculizas el triunfo, pueden querer suprimirte, echarte fuera del arte, de los teatros, para que ellos puedan ocupar tu puesto y triunfar en la lucha sostenida por alcanzar la gloria.

—Pero esos seres deben ser muy malos?—preguntaba con ingenuidad la joven.

—No puedes conocerlos ni tú ni nadie. Se ocultan bajo la máscara de la amistad, unas veces, cuando son ellas, y cuando son ellos, tratan de conquistar el corazón, saben hacer nacer en el pecho de la persona envidiada una gran pasión, fingiéndole un amor que no sienten. Huye siempre de ellos, nada conseguirás con su amistad, aun cuando te juren que te aman más que a nadie en el mundo.

Tríbly protestaba sonriendo. No cabía en ella que en el mundo hubiese tanta maldad. Hasta entonces no había conocido más que el aspecto bello de la vida, y este afán de Svengali de presentarle a sus semejantes como seres horrores, como verdaderos monstruos, no podía ser acogido en su pecho, abierto siempre a toda acción generosa.

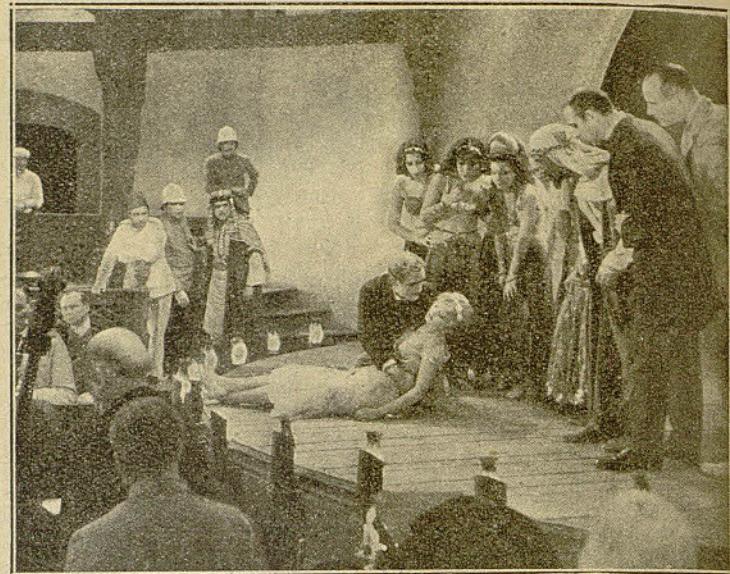
Y aquella misma negación de la joven, que nada decía en concreto, era para Svengali como una revelación de que pensaba en el «otro», en aquel a quien había sabido robársela para hacerla una mujer célebre, para encumbrarla a la gloria y para lograr conquistar su amor, haciendo que su vida, al fin, pudiese saborear todas las dichas de la existencia.

Mas la miraba, la tenía ante él, contemplaba la inocencia de sus ojos y se convenía de que un ser como Tríbly era incapaz de poder ocultar ni fingir un sentimiento.

## VI

Con demasiada rapidez el organismo de Svengali iba resintiéndose de la prueba a que lo sometía. Cada triunfo de Tríbly era para él años de vida que iba arrancando de su existencia. La celebridad de la artista iba adquiriéndola a costa de él mismo y su corazón desmayaba a veces después de las representaciones.

El aspecto de Svengali era el de un cadáver vivo. En su rostro se advertían las huellas de un profundo sentimiento



íntimo, y su risa era, por lo general, un rictus de dolor.

A este sufrimiento físico vino a unirse otro moral: la pasión que se había despertado en él por Tríbly. La belleza de ella le sugestionaba, ejercía sobre él un poder fascinante y toda su vida le hubiera parecido poco para pagar una caricia de ella. Es cierto que la tenía en su poder, que su voluntad era la misma que la de él, pero no era aquel amor forzado, inconsciente, el que anhelaba Svengali. Él la quería por propia voluntad, quería que Tríbly le amase sin influencia de ninguna clase, su pasión era sincera, noble, sin deseos violentos, y el ver que la joven no correspondía a ella aumentaba su desesperación.

En ausencia de ella los pensamientos se agolpaban en su mente y le enloquecían. Tenía celos de todo y de todos. Bastaba que Tríbly nombrase a una persona para que se pusiera sobre aviso y durase su mal humor todo el día. Y en aquel constante sufrir, unas veces por su amor y otras por su esfuerzo físico, la vida de Svengali iba consumiéndose de igual forma que una llama azotada por el viento.

Recurrió a médicos, pero ninguno supo encontrar alivio a su mal, a aquel mal, que por ser tan misterioso, se ocultaba taimadamente a los ojos de la Ciencia.

Tuvo lugar un nuevo concierto en París, y como en el primero la sala se vió llena de espectadores. Svengali aquella noche se mostraba inquieto, nervioso, apenas si acertaba a coordinar ideas, y a tal punto llegó, que la misma Tríbly hubo de decirle:

—¿Qué le pasa, maestro?

—Nada—replicó él—. Estoy algo nervioso. Ya sabes que esto me ocurre siempre antes de principiar.

—Pero nunca ha estado tanto como hoy.

—Será tal vez el éxito obtenido aquí, en París, donde tantos años he vivido.

—Teme algo? ¿Cree que no gustaré como siempre?

—No puedo temer eso—respondió secamente él—. Mientras que el corazón de Svengali late, tu arte estará por encima de todo.

—Entonces...? —inquirió ella cariñosamente.

—Son otras preocupaciones—replicó él—. Los contratos que tenemos pendientes...

—Todos se cumplirán—respondió alegremente la joven—. Cuando terminemos el de aquí, iremos a Viena...

—Tal vez vayamos antes de lo que nos proponíamos—exclamó Svengali.

—¿Y eso?—preguntó la joven.

—He tenido algunas palabras con el empresario y no creo que podamos continuar.

—¿Y por eso se preocupa?—exclamó ella riendo y sentándose sobre sus rodillas—. Quizá esto nos preocuparía antes, cuando empezábamos; pero ahora... Ahora el mun-

El mejor  
surfido en  
trajes  
de baño

Casa Beleta

Av. Puerta del Ángel, 35 (frente Teléfonos)

Medias  
seda  
natural  
precio  
reclamo,  
a  
8,50  
ptas.

(Continuará)

Una escena de la nueva  
edición sonora de

# La fiera del mar

por

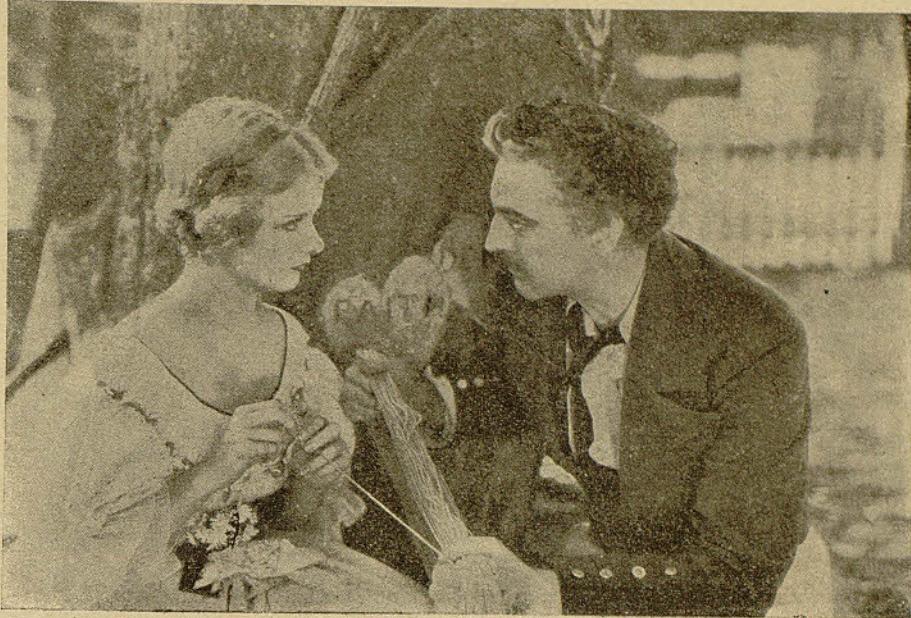
John Barrymore

y

Joan Bennet

Producción  
de la

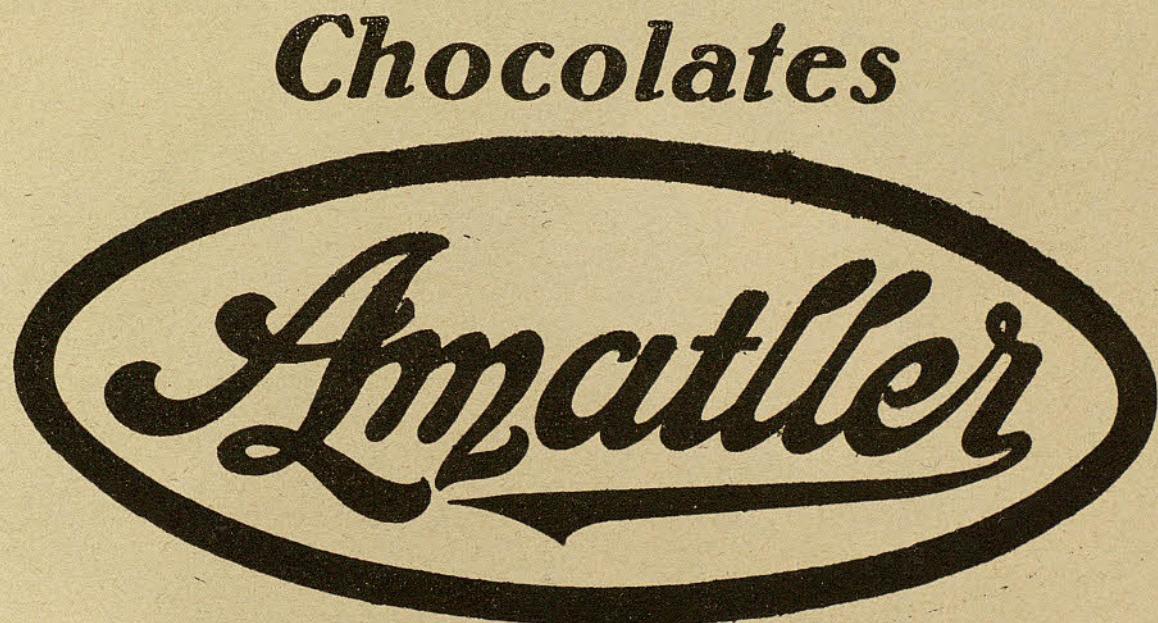
Warner Bros



que

Cinematográfica Almira  
presenta en

Cine Urquinaona



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,  
de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

